



*Tensión político-intelectual al interior de Valentín Letelier
Madariaga en torno al proyecto educativo y las prácticas
políticas en las postrimerías del siglo XIX chileno (1881-1891)*

Estudiante: Obregón Carbajal, Gloria

Profesora guía: Lozoya, Ivette

Tesis para optar al título de Licenciado en Historia con Mención en

Estudios Culturales.

Santiago, 2015

Con amor para mis abuelos

Elisa y Néstor

Margarita y Marcelino

Agradecimientos

Primero que todo, quiero agradecer a toda mi familia tanto humana como animal – tanto a quienes están físicamente como a quienes no– por su apoyo incondicional. Para mi es importante agradecerles cada momento acompañándome, muchas veces siendo cómplices silenciosos de este proyecto.

Quiero reconocer el esfuerzo de mis dos pilares fundamentales: mis padres, Irma y César. Sin ellos yo no sería la persona que con orgullo puedo decir que soy. Para mi es fundamental contar que sus sacrificios valieron la pena, porque ellos me dieron la oportunidad de empezar este camino en las ciencias sociales y en la investigación. También debo mencionar a mis “segundas madres”, mis tías Elisa y María y a mi abuela Elisa por haber contribuido en mi educación.

No puedo olvidar a mi pequeña hermana, Constanza, quien sin duda es una de las personas más importantes de mi vida. Ella, mi compañera, me brindó momentos de esparcimiento necesarios en medio de toda esta aventura que implica el desarrollo de una carrera universitaria. Enseñarle –mediante el ejemplo– que las metas pueden cumplirse si uno se apasiona y se esfuerza, es una labor que como hermana mayor me ha correspondido llevar a cabo. Espero haberlo hecho bien.

Agradecerles también a otros miembros de mi familia, mis animales. Ellos que no ven en mí a una profesional, sino a una persona común y corriente y aun así me tratan como lo más maravilloso que tienen en sus vidas. Ellos sin duda alegraban y con gusto puedo decir, que aún alegran mi día a día.

No puedo olvidar a mis amigos y amigas, quienes enriquecían no solo mi capital cultural con las conversaciones, discusiones y debates, sino también mi espíritu con sus risas, palabras de aliento y una que otra burla de vez en cuando. Agradecerles sobre todo a mis grandes amigos Claudia, José, Nico, Valeska, Renato, Claudia, Rodrigo, Cristian y Ricardo; por estar a mi lado.

Gracias sobre todo a mi compañera, amiga y ahora colega; Constanza Espoz. Estoy infinitamente agradecida de su apoyo incondicional, sus críticas constructivas, sus regaños, sus burlas, los interminables debates y hasta las conversaciones sin sentido. Sin

duda, fue –y tengo el gusto de decir que aún es– un pilar importante tanto dentro del espacio universitario como fuera de él.

Finalmente y por eso no menos importante, darle las gracias a mi profesora guía Ivette Lozoya. Agradecerle cada reunión, conversación, corrección realizada e incluso uno que otro regaño cuando era necesario. Sin su apoyo intelectual y docente, esta investigación no habría sido posible. Agradecerle también a nuestro Jefe de Carrera, Leopoldo Benavides por sus sugerencias, préstamo de libros y consejos académicos.

Todas las personas aquí mencionadas colaboraron para que este proyecto viera la luz.

A todos Ustedes, muchas gracias.

Índice

Introducción	7
-Capítulo I: Enfoque Historiográfico: una mirada a la Historia Intelectual en conexión a Valentín Letelier Madariaga.....	10
-Aproximación teórico metodológica a la Historia Intelectual.....	10
-Sobre el concepto de intelectual.....	12
-Sobre el concepto de político.....	16
-Valentín Letelier Madariaga, trayectoria de un intelectual político chileno.....	19
- Una mirada revisionista: la producción historiográfica chilena contemporánea como antecedente para comprender a Valentín Letelier Madariaga.....	22
-Capítulo II: Valentín Letelier en el escenario nacional durante la segunda mitad y en las postrimerías del siglo XIX.....	28
- Capítulo III: Correspondencia Chileno-Alemana como correlato de una transferencia desde el saber pedagógico a la esfera política durante el gobierno de Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda.....	39
-Sobre temas educativos.....	41
-Sobre temas políticos.....	48
-Capítulo IV: ‘Mea culpa’ de Valentín Letelier: sus cuestionamientos al Estado de hecho aplicado por Balmaceda y la búsqueda de un Estado de Derecho por parte de la oposición a través de la revolución de 1891.....	54

-Mirada retrospectiva: La perspectiva de Valentín Letelier sobre el verdadero origen de la tiranía.....	55
-Las reflexiones de Valentín Letelier en torno a los dispositivos usados por el gobierno de José Manuel Balmaceda en detrimento del Estado de derecho chileno entre 1886 y 1891.....	58
-“El triunfo de la revolución es el triunfo del derecho”.....	63
- Conclusiones	69
- Bibliografía	74

Introducción

La presente investigación está abocada a rastrear aquellos factores internos y externos que influyen en la constitución de Valentín Letelier en tanto intelectual y político del siglo XIX chileno. Esto se realizará con el afán de evidenciar la tensión entre lo que llamaremos su “ser intelectual”, lo que se expresará en el desarrollo de todo un engranaje social vinculado a la idea de una posible reforma educativa y; su “ser político” en tanto buscaba un proceso de modernización de la sociedad chilena a través de la secularización de las instituciones, todo esto dentro de un marco de carácter republicano liberal. Es por ello que se decidió enfocar los esfuerzos para analizar los períodos presidenciales de los liberales Domingo Santa María (1881-1886) y José Manuel Balmaceda (1886-1891), ya que es posible aseverar que Letelier goza de mayor desenvolvimiento en el primer período y no así en el segundo, cosa sospechosa en tanto Balmaceda era sucesor e ‘hijo político’ de Santa María.

Dicho esto, cabe destacar que si hay una idea que mueve esta investigación, aquella es que la Historia no es algo acabado. Muy por el contrario, esta disciplina tiene una serie de posibilidades para los historiadores y otros profesionales de las ciencias sociales; quienes podemos replantear temáticas y dar nuevas visiones al respecto. Asimismo, permite un aprendizaje constante y por supuesto rastrear aquellos caminos y rutas que vinculan hechos que a primera vista parecen pasados pero que sin embargo, están más presentes que nunca. La educación, por ejemplo, ha sido desde siempre un área de la vida nacional que genera pugnas y tensiona el quehacer político, social, económico, cultural e intelectual. Hoy en pleno siglo XXI, no podemos esperar que esta tendencia desaparezca. Hemos sido testigos de las exigencias sociales –sobre todo de aquellos sectores menos acomodados– y es por eso que resulta como mínimo sospechoso que hoy, insisto, en pleno siglo XXI, sigamos hablando de los mismos problemas que afectaban al sistema educativo en Chile hacia la segunda mitad y en las postrimerías del siglo XIX. Siendo este un tema tan en boga, ¿cómo no hacernos cargo de una revisión crítica de la evolución del pensamiento relativo a la educación como un sistema no excluyente sobre todo a partir de quien fuera un verdadero visionario?

A Valentín Letelier se le ha estudiado desde distintos frentes. Estos estudios plantean intereses diversos, ya sea respecto a su vinculación a la educación militar chilena de raigambre más bien prusiana, en lo referente a su filosofía de la instrucción

pública, sobre su relación y admiración por Alemania, entre otros. Sin embargo, aún en este escenario historiográfico, parece no ser suficiente y entonces es necesario ir un poco más allá.

Los estudios hechos sobre Valentín Letelier han tendido a disociar sus dos dimensiones como sujeto histórico: la dimensión intelectual y la dimensión política, es por eso que surge esta necesidad de llevar a cabo una empresa un tanto más compleja haciéndonos cargo de Valentín Letelier como un todo íntegro y no como nos lo han presentado hasta ahora, es decir, como un sujeto fragmentado. En este sentido, creemos que cubrimos –al menos someramente– una ‘deuda’ histórica y metodológica para con nuestro intelectual y político en cuestión. Para poder lograr este objetivo central, será indispensable seguir un itinerario que nos permita comprender cómo y bajo qué condiciones emerge esta tensión que planteamos entre los que denominamos el “ser intelectual” y el “ser político” de Letelier.

En muchos casos, parece ser necesario establecer una barrera entre lo intelectual y lo político. Aquí partimos de la idea de que esta ‘barrera’ es más bien permeable y por tanto difusa. Esta permeabilidad no generaría una fuerza centrífuga, sino que produciría más bien una fuerza de atracción y por tanto de tensión constante. Al no ser excluyentes, el sujeto con el que nos encontramos es más atractivo en términos investigativos.

Al principio de este proyecto, nacía la pregunta sobre a partir de qué elementos internos y externos se nutre la tensión entre el “ser intelectual” y el “ser político” en Valentín Letelier Madariaga. Es por esto que la hipótesis que sustenta esta investigación es que al interior de la figura de Valentín Letelier confluyen una serie de elementos en constante disputa dados por sus viajes al extranjero, su interacción con otros intelectuales, la lectura del trabajo de los mismos. De esta manera, es posible comprender cómo estos elementos externos chocan con otro factor de carácter interno: su acción política en el territorio nacional. En lo sucesivo se busca entonces evidenciar a través de fuentes específicas –epístolas y discursos– la pertinencia de nuestra hipótesis.

Por todo lo anterior, hemos organizado esta investigación en cuatro capítulos, cada uno de ellos dedicados a abordar alguna temática o fuente en particular.

En el primero de ellos, nos aproximamos a la Historia Intelectual dado que ese fue el enfoque que decidimos utilizar para historizar a Valentín Letelier. A su vez, lo categorizamos a partir de los conceptos de intelectual y político, dado que él está conformado por estos dos ‘seres’. Para complementar esto y en la búsqueda de mayor conocimiento sobre Valentín, se presenta aquí una revisión de aquella bibliografía que a la luz de nuestra investigación, nos pareció pertinente. Sin desmedro de lo anterior, proyectamos su trayectoria para no minimizar su rol ni como intelectual ni como político en el escenario nacional durante la segunda mitad del siglo XIX.

En el segundo capítulo, nos encargamos de contextualizarlo. Es decir, evidenciamos aquellas actividades de Valentín Letelier tanto en el extranjero como en Chile, para que de esta forma podamos comprender las dinámicas que se generan en la política chilena. Para esto, planteamos con claridad la temporalidad en la que estamos investigando, es decir, entre los años 1881 y 1891, período que refleja el quehacer de dos gobiernos liberales, el de Domingo Santa María por un lado y; el de José Manuel Balmaceda por otro.

En el capítulo tercero, analizamos directamente nuestra primera fuente, es decir, la correspondencia epistolar que tienen Valentín Letelier y Claudio Matte, mientras ambos viven en el extranjero e incluso cuando Letelier regresa a Chile. A partir de la revisión y análisis de estas misivas, buscamos esclarecer sus posturas y opiniones tanto de carácter intelectual como político en plena mitad y fin de siglo. Sus juicios se dejan ver a la luz de las actividades en las que están inmersos, esto es, como enviados por el gobierno de Domingo Santa María al país alemán.

Finalmente, el cuarto capítulo lo dedicamos a nuestra segunda fuente. Se trata de un texto de Valentín Letelier, titulado “La Tiranía y la Revolución”, documento que fue presentado en la primera lección inaugural de su clase de Derecho Administrativo en la Universidad de Chile en 1891. En este escrito, nuestro intelectual y político desarrolla una caracterización del Balmacedismo y a su vez, reflexiona en torno a las prácticas del mismo.

Por lo tanto, la organización de estos capítulos obedece a una profundización en torno a Valentín Letelier. Asimismo, consideramos que esta investigación es un aporte en la medida en que buscamos no sólo un enfoque poco usado en la historiografía chilena, sino que además, intentamos poner en tensión a un sujeto consigo mismo.

Capítulo I

Enfoque Historiográfico: una mirada a la Historia Intelectual en conexión a Valentín Letelier Madariaga

En este, nuestro primer capítulo, abordaremos en primer lugar un análisis de la Historia Intelectual desde la teoría y por supuesto desde la renovación metodológica. Consideramos que esto nos permitirá abordar de mejor manera a Valentín Letelier Madariaga. Sin desmedro de lo anterior, y usado más bien como complemento, buscamos aquellas categorías que nos permitiera posicionar y por lo tanto, reflexionar en torno a la figura de nuestro intelectual y político decimonónico como un todo y no como se ha presentado hasta el momento, es decir, como un sujeto fragmentado. Esto último es lo que abordaremos en nuestro primer apartado. En el segundo, quisimos presentar una biografía en la que se diera cuenta de aquellas actividades en las que Letelier participó, porque serán precisamente aquellas las que le darán sentido y coherencia a sus convicciones. Por lo tanto, decidimos presentar su trayectoria. Finalmente, en el tercer apartado, indagamos en aquella bibliografía que se había ocupado de estudiar a Letelier y decimos valernos de algunos autores específicos como Iván Jaksic, Carlos Ruiz Schneider, Eduardo Araya, Diego Barría, Sol Serra, entre otros. Sólo a través de esta recopilación y posterior revisión, logramos comprender a nuestro intelectual y político radical.

Aproximación teórico metodológica a la Historia Intelectual.

La senda del pensamiento latinoamericano ha trazado una línea investigativa que ha progresado y que ha buscado redefinir ciertas categorías a partir del siglo XX. Mariano Di Pasquale propone un tránsito desde la Historia de las ideas hacia la Nueva Historia Intelectual. Su principal crítica a la Historia de las ideas o de las mentalidades radica en que *“la historia del pensamiento humano quedaba reducida a una especie de biografía del pensamiento. Tal maniobra analítica dejaba de lado el contexto social de producción de los textos. Estos sólo se analizaban en cuanto que constituían un “canon” que bajo el rótulo de “textos clásicos” interesaban a la luz que posibilitaban la comprensión y el establecimiento de una continuidad temporal con el presente.”*¹ Por

¹ Mariano A. Di Pasquale, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”, 2011. Pág. 82.

lo tanto, la exégesis de este revisionismo obedece a un intento por superar las falencias de esta ‘historia del pensamiento humano’ y generar una ruta nueva –a partir de nuevos elementos– que guíe el camino hacia la historia intelectual. Nada más acertado que el uso de este enfoque, si lo que se busca aquí es analizar no sólo a Valentín Letelier y no sólo sus textos, sino que sus ideas y sus prácticas siempre subsumidas en su contexto. De ahí que el concepto de ‘intelectual’ sea multívoco –dado que la metodología y los conceptos varían entre un país y otro de acuerdo a sus propios contextos. Es precisamente a propósito de aquello que es vital comprender a Valentín Letelier en su escenario propio y analizar las condiciones bajo las que se erige no sólo en tanto intelectual del siglo XIX chileno, sino también como político. Esta doble acepción de la que Letelier es protagonista, nos obliga a repensar la categoría de ‘intelectual’ y ‘político’ para darle sentido a esta investigación. Asimismo, dado que uno de nuestros objetivos más claros es no reforzar la idea de la imposibilidad de analizar a un sujeto que tiene esta doble faceta –y por lo tanto hacernos cargo de su complejidad–nos aventuramos en la búsqueda de una nueva conceptualización que permita abordar de mejor manera a nuestro sujeto de estudio. Para el desarrollo óptimo de esta investigación y como ya se mencionó anteriormente, nos centraremos desde el enfoque de la Historia Intelectual. El Centro de Historia Intelectual (CHI) de la Universidad Nacional de Quilmes entiende esta área de estudios de la siguiente manera:

“La historia intelectual es una área de estudios que tiene su centro de interés en el papel y el trabajo de las representaciones en la vida histórica, incluidas esas representaciones meditadas y teorizadas que son características de las élites culturales. Sus objetos son, por lo tanto, ideas y lenguajes ideológicos, obras de pensamiento y producciones simbólicas, a los que se busca inscribir en la trama social y la experiencia colectiva sin sacrificar el análisis intrínseco de sus significaciones y de los soportes materiales (textuales o no) en que se han producido o circulado”²

La Historia como tal ya no es la misma de hace algunas décadas, pues ha vivido un importante proceso de renovación no sólo en términos metodológicos, sino que también en cómo y por qué seleccionamos a nuestro objeto-sujeto de estudio. Se evolucionó de la historia de las ideas –como ya señalamos anteriormente– cuyo epicentro estaba en las ideas matrices de una época, a la historia intelectual que si bien

² Para mayor referencia, recurrir a la página de la Universidad Nacional de Quilmes, a través de su Centro de Historia Intelectual. Ver en: <http://www.unq.edu.ar/secciones/243-centro-de-historia-intelectual-chi/>

no busca abandonar este foco, explora en los contextos y tramas de carácter político y cultural. De esta forma, la historia intelectual busca superar ciertas debilidades de la historia de las ideas en tanto no permitiría abordar a aquellos intelectuales “residuales” o disidentes. Por lo tanto, el abanico de investigación se abrió de forma paulatina, volviéndose partera de una nueva vertiente historiográfica: la Historia Intelectual. Algunos exponentes de esta vertiente son Mariano Di Pasquele y Conrad Vilanou³, Germán Colmenares, Jaime Jaramillo Uribe, Carlos Altamirano y más cerca aún está el Centro de Historia Intelectual de Argentina cuyas publicaciones son presentadas en la Revista Prismas. Como se puede apreciar, la Historia Intelectual se está abriendo camino paulatinamente.

Sobre el concepto de Intelectual

Para abordar esta categoría vital para nosotros, decidimos no desesperar la decisión y tomarnos con calma la elección de una definición apropiada. Es por ello y a propósito de esta salvedad que manifestamos antes, que iniciamos un itinerario tentativo.

Entonces, al menos en una primera instancia, seguimos la ruta trazada por Antonio Gramsci, quien establece que *“por intelectuales es preciso entender no sólo aquellas capas comúnmente designadas con esta denominación, sino en general toda la masa social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción como en de la cultura y en el político-administrativo.”*⁴ En su texto “La formación de los intelectuales”, Gramsci manifiesta que es posible analizar a los intelectuales desde dos frentes: el sociológico por un lado, que determina y define a los intelectuales por la función que cumplen y el lugar que ocupan en la estructura social y; el histórico por otro, que está direccionado a evaluar la función y el lugar que ocupa el intelectual dentro de un proceso histórico.

³ Pasquele profundiza de la renovación de la historia en su artículo “De la Historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectiva y perspectivas. Un mapeo de la cuestión.”, Vilanou por su parte evalúa el tránsito desde la historia conceptual a la historia intelectual.

⁴ Cuadernos de la cárcel, V, p. 412. Lo interesante en la visión de Gramsci es que señala que todos podemos ser intelectuales pero no todos podemos cumplir una ‘función intelectual’. Asimismo, señalará que cada clase social necesitaría ‘crearse’ su propio grupo de intelectuales, pues serán ellos quienes le den conciencia por un lado y homogeneidad por otro, en el ámbito social, político, económico y cultural.

En una segunda instancia, desarrollamos la idea tentativa de valernos de la categorización de José Joaquín Brunner. En “Los intelectuales: esbozos y antecedentes para la constitución del campos de estudios” Volumen II, Brunner entiende que cumplen una ‘función intelectual’, “todos aquellos que, provistos de las necesarias certificaciones del capital cultural adquirido, acceden a posiciones que socialmente han sido aceptadas como profesionales o técnicas, sea que ellas se ejerzan libremente por la venta de servicios en el mercado; en los aparatos culturales de la sociedad; en las estructuras superiores del aparato político-administrativo o del aparato económico (público o privado)”⁵. La primera dimensión –capital cultural adquirido y demostrable– será medida por el nivel de educación adecuado a la función. La segunda dimensión –desempeño en la función– será identificada por la ocupación del individuo. Como puede verse, Brunner retoma algunas ideas de Gramsci en el sentido de que *“incluye a todos aquellos agentes que son portadores de relaciones de dirección en la sociedad”*⁶

Más adelante, en “Los intelectuales: razón, astucia y poder”, Brunner junto con Flisfisch, se hacen cargo un punto neurálgico en el propósito de esta investigación. Me refiero a la disputa entre “el ser intelectual” y “el ser político”; para lo cual señalarán lo siguiente:

*“La imagen del intelectual –en el sentido del productor o portador de una “verdad” o “saber”– que subyace a esa visión parece contradecir a las nociones y expectativas que aún hoy el sentido común sustenta. Así, lo corriente es admitir que el deber supremo del intelectual reside en un compromiso férreo y en una honestidad cabal con su verdad, que deberían llevarlo a declararla fueren cuales fueren las circunstancias; la sugerencia de la visión alternativa es que se sea tan honesto según esas circunstancias lo permitan.”*⁷

⁵ José Joaquín Brunner, ““Los intelectuales: esbozos y antecedentes para la constitución del campos de estudios” Volumen II, Pág. 14.

⁶ José Joaquín Brunner, ““Los intelectuales: esbozos y antecedentes para la constitución del campos de estudios” Volumen II, Pág. 15. Brunner va más allá al establecer categorías de intelectuales, como una especie de tipología. Para los requerimientos y necesidades investigativas de este proyecto, ubicaremos a nuestro sujeto de estudio, Valentín Letelier, dentro de dos categorías: Agentes de los aparatos culturales y Agentes superiores del aparato político-administrativo.

⁷ Angel Flisfisch y José Joaquín Brunner, “Los intelectuales: razón, astucia y poder”, Pág. 57.

A pesar de lo enriquecedor de sus propuestas, ninguna de las dos resultaba apropiada por sí sola para esta investigación. Las definiciones desarrolladas hasta el momento no eran operativas pues por un lado estaban pensadas en el rescate de aquellos intelectuales que aunque disidentes o residuales, merecían ser considerados y; por otro lado, se aborda la categoría desde una mirada muy profesionalizante, característica primera de los intelectuales del siglo XX en adelante. Por lo tanto, debíamos dirigir los esfuerzos hacia la búsqueda de una conceptualización que permitiera posicionar a Letelier como un todo que se desenvuelve en el siglo XIX sin olvidar que este siglo tiene características muy particulares que influyen en la constitución de los sujetos. Es decir, si bien existía la necesidad de definirlo como intelectual, esta misma categoría debía dejar una puerta abierta que permita conectarla a la categoría de político. Esto último pudo lograrse sólo a la luz de la producción de Carlos Altamirano, razón por la que decidimos abordar sus trabajos y de esta manera escudriñar en la realidad latinoamericana y más precisamente, chilena. El corolario de esta búsqueda es lograr definir el concepto de intelectual de tal manera que resulte operativo para esta investigación –por lo tanto, la categoría de intelectual debe ser también una bisagra para la categoría de político que se abordará más adelante.

Ahora bien, Carlos Altamirano en su artículo “Intelectuales: nacimiento y pericia de un hombre”, va a establecer que el caso Dreyfus sería partero del término ‘intelectual’. La pregunta que se hace explícita entonces es en qué condiciones este término nacido en Europa se extrapola a América. El autor mencionado propone la idea de una ‘propagación desigual’ y para ello se basa en que en nuestro continente el grupo ‘intelectual’ se apropió de un rol más cargado a la dirigencia y a una toma de conciencia en términos de verse a sí mismos como guardianes de la actividad social y política. Es decir, se reconocían como poseedores de –vamos a llamarlo así– un rol cívico y este rol precisamente los convertía en sujetos muy útiles durante el siglo XIX porque eran ellos quienes no sólo pensaban la República como un todo, sino que también soñaban e imaginaban aquellas que serían las principales instituciones que servirían de base para levantar esta estructura llamada Estado. No conformes con eso, también diseñaban los mecanismos necesarios para que su proyecto resulte coherente y no presentara fisuras que dieran lugar a cuestionamientos. Si esto último se logra completamente o no, eso dependerá del contexto de cada país y así es como también vuelven a surgir nuevos proyectos y por lo tanto nuevos mecanismos de la mano de nuevos actores.

Ahora bien, *“el concepto de intelectual no tiene un significado establecido: es multívoco, se presta a la polémica y tiene límites imprecisos, como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de intelectuales.”*⁸ De acuerdo a esta afirmación, se precisa que el concepto de intelectual puede tener múltiples significados de acuerdo a las condiciones y el espacio en el que deban desenvolverse los sujetos, por lo tanto, será necesario ‘crear’ un significado para el caso chileno propio del siglo XIX.

Una crítica precisamente realizada por el autor que citamos es que *“la argumentación ética sea tan corriente en el discurso sobre el intelectual nos recuerda que esta figura es irreductible a una categoría socio-profesional, que un intelectual no se define únicamente por una función (lo que es), sino también por una ‘conciencia’, es decir, por una representación de su papel como intelectual”*⁹

Basándonos en esta crítica y en nuestro intento por situarnos en el contexto latinoamericano y más precisamente en el chileno, vamos a decir que “intelectual” será entendido –para efectos de esta investigación y no perder de vista a Valentín Letelier – como todos aquellos sujetos que si bien son miembros del grupo social que detenta el poder, no es menos cierto que serán ellos mismos quienes busquen trascender a través del uso de su capacidad cognitiva. Durante la segunda mitad del siglo que nos convoca, los intelectuales serán aquellos sujetos que no pueden permanecer inertes ante los cambios y buscarán a través de su pensamiento y reflexiones –adscribiendo o no a determinadas corrientes de pensamiento– dar interpretaciones a los problemas sociales.

Algunas veces, estas reflexiones serán verdaderas abstracciones que chocarán con el engranaje político, ya que la aplicación de sus cavilaciones dependerá de las condiciones dadas por el momento. Otras veces, sus meditaciones encontrarán simpatizantes y por lo tanto asidero ya sea en sus propios partidos políticos o en proyectos mayores como alianzas partidarias o programas políticos de candidatos. El futuro de sus ideas dependerá claramente del contexto tanto político como cultural, social y económico que determinarán el porvenir de la nación. Serán individuos que dotados de cierto capital cultural, cumplirán una ‘función intelectual’ dirigida a crear elementos que carguen de sentido a un grupo social o clase social y por lo tanto, la

⁸ Carlos Altamirano. Artículo “Intelectuales: nacimiento y pericia de un hombre”, Revista Nueva Sociedad N° 245, 2013. Pág. 1.

⁹ Carlos Altamirano. “Intelectuales. Notas de investigación” Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Pág. 47

homogenicen. Asimismo, estos sujetos, van a contar con un espíritu cuasi mesiánico en tanto tienen un ‘deber ser’ (o rol cívico) no sólo consigo mismos –su intelecto, sus ideas– sino que también con la sociedad en la que están inmersos y buscan transformar.

Sobre el concepto de político

Para poder hablar sobre el concepto de político, lo primero que debemos señalar es que una definición del mismo, cuenta con una serie de denominadores comunes para el período de nuestro interés. Es decir, el político del siglo XX o XXI (que eventualmente podrían resultarnos más cercanos), no es el mismo del siglo XIX. Esta singularidad está cargada de significado si pensamos que estos individuos eran no sólo funcionarios públicos y dueños de la riqueza en la mayoría de los casos, sino que también eran intelectuales en constante producción.

Pues bien, esta categoría de “político” cuenta a su vez con ciertos particularismos para dos momentos dentro de lo que será el siglo XIX. Para que la explicación que sigue resulte esclarecedora, es relevante establecer que el primer momento correspondería a la primera mitad de la centuria que nos interesa; mientras que el segundo momento abarcará la segunda mitad y las postrimerías del mismo.

Dicho esto, es posible entonces exponer con mayor precisión, una caracterización que permita comprender cómo evoluciona el “ser político” a lo largo del –vamos a llamarlo así– largo siglo XIX chileno.

El rol del político de la primera mitad del siglo XIX se entiende siempre a propósito de la búsqueda de la consolidación del ideario de estado-nación y por lo tanto, de una identidad nacional. En su ensayo “Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad cultural”, Bernardo Suberseau va a plantear que existen cuatro momentos en torno a la construcción de la identidad nacional chilena.¹⁰ Para efectos de este apartado, rescataremos los últimos dos. El primero dice relación con aquel proceso de construcción que recorre el siglo XIX guiado por la elite y que el autor en cuestión llamará ‘cultura republicana de cuño liberal’.

Dirá que

¹⁰ Para mayor referencia, se recomienda revisar el ensayo de Bernardo Suberseau, “Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad cultural”

“se trata de una construcción de corte marcadamente político, el objetivo es construir un país de ciudadanos, un país civilizado y de progreso, un país en que van quedando sumergidos y sin presencia sectores que no armonizan con esa utopía republicana: como por ejemplo la cultura y la religiosidad popular o el mundo de las etnias, sobre todo de la más numerosa, los mapuches. Es dentro de esta modalidad de construcción de nuestra identidad nacional, de corte marcadamente ideológico-político, que se va a patentizar una de nuestras marcas más persistentes: un déficit de espesor cultural”¹¹

Entonces el rol del que le corresponde al político de la primera mitad del siglo XIX, por lo tanto, es el de aglutinar a las masas, siempre dentro de ciertos parámetros. Es un convencido de que el progreso lineal es posible y arremete contra aquello que pretenda dar luces de cierta heterogeneidad interna en el territorio nacional.

El segundo momento para efectos de esta investigación –y el cuarto en el análisis de Subercaseaux– correspondería a las últimas décadas del siglo XIX. Este período a diferencia del anterior, estaría caracterizado por la entrada en escena de nuevos sectores sociales y por lo tanto, el cuestionamiento hacia los sectores dirigentes. Esta nueva tendencia exigía de sus líderes políticos, la existencia de una nueva posibilidad de verse a sí mismos por una parte y, de visibilizar a los otros por otra. En otras palabras, la atmósfera demandaba de los políticos de la segunda mitad del siglo XIX, la capacidad para ampliar los parámetros –que hasta entonces resultaban demasiado limitados y por tanto, excluyentes– e incluir en el cuadro a los sectores medios y populares. Los políticos debían no solo re-pensarse sino que además reflexionar respecto a cómo el engranaje social requería de nuevas piezas y medidas para continuar funcionando. Esta era –a mi parecer– la única vía posible para contener los cambios que a esas alturas resultaban inevitables por un lado y, por otro, para esquivar la fragmentación y en el peor de los casos, el olvido de lo que significaba la identidad nacional –como un constructo social claro está– como un elemento de cohesión.

Para efectos de esta pesquisa, ambos momentos son relevantes pues la continuidad de los mismos permite ver la evolución de los políticos a lo largo del siglo XIX y explorar cómo su comportamiento y estrategias se diversifican a propósito del nuevo contexto en el que deben desenvolverse.

¹¹ Bernardo Subercaseaux, “Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad cultural” Pág. 157,158.

En definitiva, todos los sujetos que eran denominados políticos en el siglo XIX, eran aquellos individuos que pertenecían a la elite tanto social como económica y que intervenían de manera estratégica en el rol del Estado para regir los asuntos públicos, razón por la que debían tener la habilidad de saber tratar con la gente a través de técnicas o métodos conducentes a la mantener el equilibrio social y evitar los estallidos populares. Aún no hay una profesionalización del grupo intelectual y esto no ocurrirá sino hasta inicios del siglo XX, por lo tanto en el siglo anterior hay una unión con límites muy difusos entre ser político y ser intelectual. Hay que pensar y tener siempre presente que en términos estructurales, el Estado imperante en Chile era de carácter oligárquico, por lo tanto, el proyecto Estado-nación republicano se construye necesariamente a propósito de los intereses de clases que manejan los hilos tanto en términos económicos como sociales, políticos y culturales. Se entiende entonces que quienes pensaban este ideario republicano, lo hacían desde la base de la sobrevivencia de su clase y por lo tanto, sus propias acciones políticas surgían de la necesidad de crear la institucionalidad necesaria para llevar a cabo y concretar sus pensamientos y; por supuesto, que estos no quedaran como simples abstracciones.

Para concluir este capítulo, hay una serie de ideas sobre las que vale la pena volver. Primero, la elección definitiva de los autores para definir nuestras categorías no es azarosa. Cabe destacar que Altamirano y Subercaseaux exploran en el siglo XIX latinoamericano, razón por la que no olvidan que quienes eran intelectuales también eran dueños de la riqueza, políticos y gobernantes del país simultáneamente y que, por lo tanto, en sus manos estaba el futuro del proyecto estado-nación republicano. No es sino a la luz de estas consideraciones que seleccionamos a los autores mencionados, pues donde otros ven disgregación y fragmentación, ellos ven la posibilidad del ejercicio de la integración intelectual y política, tan necesaria para abordar el siglo XIX chileno en general y a Valentín Letelier en particular.

Segundo, quienes dirigían el porvenir del país como ya lo mencionamos antes, era la oligarquía –por lo tanto, los intelectuales y políticos a los que hemos definido anteriormente, forman parte este grupo– y el solo hecho de mencionarla ya instala una nueva problemática. La razón de esta afirmación radica en el cuestionamiento de cómo se debe entender a la oligarquía. ¿Debemos entenderla como una clase social? ¿Cómo una forma de dominación? ¿Sería más bien una forma de organización? Y si esto último fuese cierto, ¿quiénes la dirigen?

Para dar respuesta a estas interrogantes, se decidió ‘abrazar’ un ensayo de Waldo Ansaldi en el que establece que la oligarquía no es una clase social, pues supera las limitaciones que eso implicaría. Es más, propone una reevaluación del término. Dirá que *“la oligarquía es un categoría política que designa una forma de ejercicio de la dominación, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de la decisión política; es fundamentalmente coercitiva y cuando existe consenso de las clases subalternas, éste es pasivo.”*¹² Lo que Ansaldi enuncia no deja de ser innovador pues instala el problema de cómo entender a la oligarquía considerando finalmente que esta sería más bien una forma de dominación que se organiza a través de la formación de un régimen o Estado que se mueve entre el autoritarismo, el paternalismo y el verticalismo. Esto tampoco debe tomarse con ligereza, pues será precisamente con este escenario excluyente con el que Valentín Letelier tendrá que lidiar para dar la lucha por su proyecto social y político.

Finalmente y a propósito de las recapitulaciones anteriores, vamos a establecer una alegoría que nos parece pertinente. El Dios Jano será a los romanos, lo que Letelier es para nosotros: vale decir, un sujeto que será representado con dos rostros, uno que mira al pasado, lo analiza, lo comprende y lo teoriza (faceta intelectual) y, el otro que observa al futuro, que abre las puertas a lo nuevo a través de su función práctica y concreta (faceta política). Esta metáfora de la que Letelier es objeto y sujeto para nosotros, permitirá marcar la línea de desarrollo para esta investigación.

Valentín Letelier Madariaga, trayectoria de un intelectual político chileno

Valentín Letelier Madariaga fue político del Partido Radical, intelectual, abogado, docente, escritor de prensa, bombero, Masón, Secretario de la Legación Chilena en Berlín e incluso Rector de la Universidad de Chile. Tuvo a su cargo el desempeño de múltiples funciones. Nacido el 16 de diciembre de 1852 en la ciudad de Linares, inició sus estudios en el Liceo de Talca en 1867, continuando su vida académica en el Instituto Nacional y posteriormente en la Universidad de Chile en la carrera de Derecho desde 1872. Pronto mostraría interés por los trabajos de Augusto Comte y la corriente

¹² Waldo Ansaldi. “Frívola y casquivana. La mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, pág. 3.

Positivista¹³, participando en el Círculo de jóvenes positivistas que era dirigido por Jorge Lagarrigue, adscribiendo a sus líneas para explicar los procesos sociales desde el cientificismo. Esta faceta se potenció sobre todo por su aproximación a la Academia Literaria, institución encabezada por José Victorino Lastarria en la que se potenciaba el pensamiento laico de tendencia liberal.

Hacia 1875 se trasladó a Copiapó para desempeñarse en la función de profesor de literatura y filosofía en un liceo del lugar. En forma paralela y como era de suponer dada la inquietud que caracterizaba a Letelier, emprendió el proyecto de crear una Academia Literaria. Dado que su interés por la escritura no era un secreto, la prensa de la región también fue parte de sus ya múltiples actividades. Se dedicó parcialmente a cumplir la función de redactor de diarios como El Atacama. En cuanto a su rol en cargos públicos de carácter marcadamente político, en 1879 fue nombrado diputado suplente por Copiapó y Caldera. Dos años más tarde, es decir, en el año 1881, fue nombrado secretario de la Legación Chilena que sería enviada a Berlín –durante el gobierno del presidente Domingo Santa María– y dirigida por el también escritor y político Guillermo Matta quien sería nombrado Ministro Plenipotenciario. Por lo tanto, Letelier viajó no sólo con quien sería su amigo y militante del mismo partido, sino que también su suegro, ya que Guillermo Matta era el padre de Beatriz, esposa de Valentín Letelier. Durante su estadía en Alemania, su misión era nutrirse del modelo de educación pública de aquel país que por entonces era un ejemplo para el mundo entero. Durante los primeros años de su estadía en Berlín, procuró dar a conocer su país a través de un folletito titulado “Chile en el año 1883”, cuya impronta de carácter más bien nacionalismo quería servir de anzuelo para incentivar la migración europea a tierras nacionales, en otras palabras, procuró promover en Chile la recepción de docentes alemanes pues veía en ellos la esperanza de modificar el sistema de educación chilena que existía hasta el momento – lo que caracterizaremos en los próximos capítulos dada su pertinencia.

Sin embargo, esto no fue a lo único a lo que le dedicó tiempo pues a través de los años acumuló material teórico que le permitiría crear un informe para el gobierno chileno en el que diera cuenta del carácter del modelo educativo prusiano. A esto le

¹³ La corriente positivista surge de la mano de Augusto Comte, en Francia en la primera mitad del siglo XIX, como crítica a la filosofía tradicional y metafísica. Se propone el uso de los principios materiales y racionales y por lo tanto, el uso de las matemáticas y las ciencias empíricas para explicar los procesos sociales.

sumó sus múltiples visitas a colegios, como una forma de complementar su visión y por lo tanto su análisis en el informe. Este texto vio la luz finalmente en el año 1885 bajo el título de “Las escuelas de Berlín. Informe elevado al Supremo Gobierno por la Legación Chilena en Alemania” y consta de tres capítulos en que los que aborda los tres pilares de la educación prusiana: los métodos de enseñanza, el régimen y la obligación de asistir a la escuela y por supuesto, la carrera de preceptor.

La experiencia vivida en Berlín le permitió también entenderse con otros intelectuales que como él, estaban interesados por la búsqueda de nuevos modelos a seguir. Asimismo, pudo mantener un importante intercambio epistolar con intelectuales como Claudio Matte. Su desempeño dentro a la legación le permitió ampliar sus horizontes no sólo intelectuales sino que también políticos en términos de que comienza a aceptar que es necesaria una alianza con los liberales si quiere llevar a cabo su proyecto educativo y la creación de una nueva legislación laboral inexistente hasta el momento.

Cuando por fin regresa a Chile en 1885, pudo madurar sus ideas pero también se vio obligado a ‘aterrizarlas’ dado el escenario político y social con el que se encontró, ya que la elite –al menos una parte importante– no apoyaría su proyecto de educación pública para todos y mucho menos de tendencia laica pues la Iglesia Católica aún no se rendía a la idea de haber perdido protagonismo en la dirección del país. Letelier se vio obligado a buscar aliados. De forma paralela se dedicó a la escritura de textos para participar en concursos literarios. En 1886 redactó *Por qué se rehace la Historia y De la Ciencia Política en Chile*. Dos años más tarde se desempeñará como profesor de Derecho Administrativo en la Escuela de Leyes y continuará buscando a reforma al plan de estudios jurídicos. Durante el mismo año fue a ser nombrado diputado por Talca y escribió su conocido “Ellos i nosotros, o sea, los liberales y los autoritarios.”

Al año siguiente, en 1889, se funda el IP (Instituto Pedagógico) con el apoyo del gobierno. Durante todos estos años desde que regresó a Chile, se dedicó también a desarrollar su carrera como abogado logrando obtener una situación económica estable.

Sin embargo, hacia 1890 comienzan a ser cada vez más evidentes sus discrepancias con el ejecutivo, pasando a una situación de clandestinidad a partir del primero de enero de 1891. Dos meses más tarde se le encarceló en Iquique hasta septiembre. Al salir de la cárcel, logró continuar con su prolífera faceta de escritor,

publicando un año más tarde (1892) su “Filosofía de la educación”, cuatro años más tarde se presentarán sus textos “Los Pobres” y “La actitud de los pequeños” y, dos años más adelante, “La evolución de la Historia.”

Dada la prolífera carrera de Valentín Letelier, no resulta sorprendente que en 1906 fuese nombrado Rector de la Universidad de Chile, sin embargo, después presentaría su renuncia debido a un conflicto en la Facultad de Medicina (hecho que por cierto, daría origen a la FECH). Con todo, en 1909 fue elegido una vez más para volver a su cargo de Rector. Simultáneamente se desempeñaba como fiscal, razón por la que debió renunciar a la Rectoría de la UCH en 1913.

Más adelante, alejado ya de cargos públicos, volcó su vida a la escritura. De hecho, en 1917 publicó “La Génesis del Estado.” Un año después dejó definitivamente su labor en la Fiscalía para dedicarse a la publicación de su “Génesis del Derecho” en 1919. En junio de ese mismo año, Valentín Letelier Madariaga fallece debido a problemas de salud que derivan en un ataque al corazón.

Una mirada revisionista: la producción historiográfica chilena contemporánea como antecedente para comprender a Valentín Letelier Madariaga

“Los pueblos y los hombres pagan el amor con el amor, la indiferencia con la indiferencia y no tendrían por qué rodear de prestigio y afecto a una institución que ignorante de sus propios fines, no ha hecho nunca nada para guiar el espíritu público, ni ha presentado jamás su concurso activo para resolver los grandes problemas que han preocupado al intelecto nacional.”¹⁴

Con esta cita –muy crítica de lo difuso del rol del Estado hasta entonces– de Letelier, damos inicio a lo que será la revisión bibliográfica respecto a su figura. Es decir, lo que aquí se hará es dar cuenta de aquel material que se ha producido respecto de la figura de Valentín Letelier Madariaga en términos de su relación con el área de nuestro interés: la educación. De ahí se desprenderán sus más importantes reflexiones y prácticas políticas e intelectuales.

¹⁴ Valentín Letelier, “Filosofía de la Educación”, 1892, Pág. 492

Los múltiples estudios revisados que giran alrededor de nuestro sujeto, han tendido a abordar la existencia de Letelier desde dos frentes que parecen casi irreconciliables, pues entran en constante conflicto a la hora de analizarlo. Estos frentes son los que se posicionan desde el área política y; desde el área puramente intelectual.

El primer autor, Carlos Ruiz Schneider y su obra “De la República al Mercado. Ideas Educativas y política en Chile” establece de forma muy clara y profunda la evolución del pensamiento intelectual –desde la Independencia– en torno al tema de la educación y por lo tanto, inevitablemente llega al pensamiento de Letelier. Enfatizará en él la influencia recibida por el positivismo a través de figuras como Augusto Comte y Emile Littré. Las ideas de estos últimos –dirá el autor en cuestión– podrían resumirse en tres puntos fundamentalmente: *“en primer lugar, como lo acabamos de decir desde un punto de vista más global, la defensa del Estado y el laicismo contra el poder de la Iglesia, en segundo lugar, la defensa de una actitud conservadora frente al avance socialista obrero y en tercer lugar, la promoción y defensa de la intervención del Estado en las producciones de la cohesión social, frente al individualismo liberal”*¹⁵; caracterizando así la sociedad europea de mediados del siglo XIX. Se desprende entonces que al ser atemporales (Comte y Letelier), la percepción de este último sobre los aportes del primero cambiarán de acuerdo al contexto en el que el intelectual chileno se mueve. Es decir, si Comte no simpatiza con el individualismo; Letelier vivirá lo mismo respecto del socialismo, las prácticas revolucionarias y la lucha de clases, pues actuaban como fuerzas centrífugas al interior de la sociedad. Defenderá la idea de una armonía de voluntades que sería posible gracias a la realización de una política científica, cuyo motor principal sería la educación basada en la ciencia como un agente unificador. Ruiz Schneider dará cuenta de que si antes esa función unificadora era realizada por la Iglesia y por lo tanto, por la religión (a través de la educación privada); de ahora en adelante sería dirigida por el Estado con la idea de formar ‘buenos ciudadanos’. La pregunta que ronda el ambiente será ¿Quién debe educar? Se desprende entonces que el fin primero de la nación sería llevar a cabo la instrucción con el propósito de llevar a cabo una tarea social –expresará Letelier.

El segundo autor, Iván Jaksic en su texto “Rebeldes Académicos”, sitúa a Letelier en un positivismo heterodoxo, que lo separará del ortodoxo Jorge Lagarrigue. Al igual

¹⁵ Carlos Ruiz Schneider, “De la República al Mercado. Ideas Educativas y política en Chile”, Pág. 32.

que Ruiz Schneider, Jaksic plantea que *“a juicio de Letelier, la ciencia podía ayudar a la sociedad chilena a lograr el orden y el progreso.”*¹⁶ Este segundo autor –a diferencia del primero– ahondará no sólo en la influencia del positivismo francés sino también en las influencias germánicas que pesan sobre la evolución del pensamiento de Valentín Letelier. Jaksic propone como un eje central, el viaje de Letelier a Prusia en 1882 hasta 1885 (es decir, durante el gobierno del liberal Domingo Santa María), pues marcará un punto de inflexión en su relación con otras realidades pedagógicas:

*“...vio con buenos ojos que las escuelas estuvieran libres de cualquier tipo de interferencia religiosa. Durante tres años pudo examinar el funcionamiento de la educación en todos sus niveles. A su regreso, se mostró convencido de que en Chile se podían introducir prácticas similares, particularmente las relacionadas con la separación de la Iglesia y el Estado en materias educacionales, así como también lo que entendía como una educación integral”*¹⁷

Letelier planteó entonces la creación del que luego sería el Instituto Pedagógico, espacio donde tanto la influencia francesa como la germánica se darían encuentro.

Otra forma en que la influencia alemana se hizo sentir fue a través de la contratación de maestros alemanes.

Pues bien, hasta aquí Ruiz Schneider e Iván Jaksic establecen dos líneas de influencia para configurar el pensamiento de Letelier, el positivismo francés y la influencia alemana, respectivamente.

La tercera autora que revisa a Letelier es Sol Serrano, quien en “Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX”, establece una clara preocupación por el estudio de la Universidad chilena en tanto institución y producto del debate intelectual y las prácticas políticas de los sujetos del período. Letelier proponía una “Universidad científica” –dirá Sol Serrano– opuesta a la idea de universidad como un órgano de tendencia meramente profesionalizante (que se expresó en la ley de 1879). Recordemos que la constante búsqueda de Letelier es la de poder constituir buenos ciudadanos a través de la educación.

¹⁶ Iván Jaksic, “Rebeldes Académicos”, Pág. 114.

¹⁷ Iván Jaksic, “Rebeldes Académicos”, Pág. 8.

El cuarto y último texto a revisar será “Valentín Letelier: Estudios sobre política, Gobierno y Administración Pública” de los compiladores Eduardo Araya M. y Diego Barría T. El aporte que se puede encontrar en esta obra, dice relación primero, con una reflexión profunda acerca de lo que Araya Moreno llamará ‘la vigencia del pensamiento político de Valentín Letelier’; segundo, una revisión en extenso del quehacer docente de nuestro intelectual, como fuente de inspiración para estudios de las más diversas disciplinas como por ejemplo, el Derecho Administrativo o la Sociología y; tercero, con rescatar otra vertiente que influenciará a Letelier: el evolucionismo de Spencer.

Por lo tanto, ambos autores vienen a complementar desde otros frentes los aportes investigativos de los otros autores ya revisados.

Respecto a la vigencia del pensamiento político de Letelier, Araya Moreno sin duda tiene mucho que decir, sin embargo, aquí se esbozará someramente algunas de sus ideas. La primera de ellas dice relación con el difuso rol del Estado en el siglo XXI, sobre todo porque el estado actual está en constante desmedro por parte de un mercado internacional cada vez más influyente. El Estado de hoy –dirá Moreno– es un estado que no se hace cargo (al menos no siempre) de las más diversas áreas de la vida nacional, entre ellas la educación. Como sabemos a estas alturas –a propósito de la revisión en desarrollo que se ha ido haciendo– es posible afirmar que este mismo problema afectaba al Estado del siglo XIX chileno: había un Estado que debía hacerse cargo de los problemas sociales, sin embargo, los sectores dominantes pugnaban por defender por un lado, el rol de la Iglesia y; por otro, su sistema excluyente. La segunda idea se refiere a la discusión entre educación privada y educación pública, sobre todo respecto de la enorme diferencia que existían entre ambas en términos de la calidad. Este tema, como sabemos, sigue en boga hoy más que nunca. Este, es un problema no resuelto pero que tiene sus orígenes varios siglos antes.

Ahora bien, respecto del quehacer docente de Valentín Letelier Madariaga, Barría Traverso señala primeramente que era un docente distinto en tanto se preocupaba más de la cuenta por la calidad de lo que enseñaba (sobre todo cuando trabajó en la Universidad de Chile), buscando generar conocimiento y no simplemente extrapolar los textos europeos. Criticó fuertemente el estancamiento por el que pasaba la Ciencia del Derecho Administrativo pues sin bases teóricas firmes, podía prestarse para malas interpretaciones por parte del Estado y en definitiva, un mal manejo de la sociedad por

parte de este a través de medidas arbitrarias. Asimismo, se preocupó por cómo definir conceptos como administración y gobierno, términos que tendían a confundirse y a difuminar de paso la delgada línea que los separaba. Por otra parte, escribía y enseñaba respecto de todos los elementos que ya sea de forma interna o externa conformaban el Estado. Como puede verse, el desarrollo investigativo y docente de Letelier no se detenía, al contrario, estaba en constante avance. En otras palabras, aplicaba en la práctica docente toda su convicción intelectual.

Como mencionamos, hay un tercer aporte que Araya y Barría hacen respecto de Letelier y que servirá para comprender el pensamiento de Letelier. Este aporte tiene que ver con la influencia del evolucionismo de Spencer sobre el intelectual nacional en los últimos años de su vida. Para Letelier, Herbert Spencer será quien explicará el origen del Estado de la mejor manera, lo que expresará en su obra “La Génesis del Estado” posteriormente. Para Spencer –y por lo tanto, para Letelier– la administración pública y con ella, el Estado, nacería para poner fin a las guerras entre unas tribus y otras, donde finalmente una se superponga a la otra por medio de centros superiores de coordinación y luego a manos de un caudillo por sus cualidades morales, en riqueza o en capacidad. Sin embargo, en la medida en que los dominios territoriales se extienden, las sociedades se complejizan y por lo tanto el líder o caudillo necesitaría de elementos cooperadores y de esta forma de irían especializando las diversas funciones existentes. Así nacería la Administración Pública como fuente inagotable de recursos para el Estado. Esta evolución de las instituciones es fundamental para Letelier y su comprensión de cómo se va constituyendo el Estado nacional y sus múltiples mecanismos.

La revisión bibliográfica realizada buscó comprender –a la luz de las reflexiones y los datos– a Valentín Letelier como un todo desde múltiples análisis que enfatizan un aspecto particular del sujeto. Esta revisión por lo tanto, al esclarecer los distintos aportes y unirlos, da cuenta de que es posible comprender e imaginar que el desarrollo intelectual y la práctica docente (y por lo tanto, política) no son excluyentes. Por otro lado, viene a confirmar que este binomio ‘intelectual-político’ siempre se constituye como una pugna interna. Hay por lo tanto, una relación dialéctica.

En lo sucesivo continuaremos aproximándonos a Valentín Letelier siempre desde dos frentes (como ha sido hasta ahora la esencia de la investigación), el intelectual y el político, debido a que su pensamiento y su acción política son las dos facetas o mejor

dicho, los dos rostros con los que lo hemos caracterizado y que nos permitirán comprenderlo en su totalidad como sujeto del siglo XIX.

Capítulo II

Valentín Letelier en el escenario nacional durante la segunda mitad y en las postrimerías del siglo XIX

El presente capítulo se desarrollará a propósito de cómo Valentín Letelier Madariaga se interna –al menos en un principio– en un Chile que vivía “*la lucha entre un liberalismo que buscaba acercar al país a las tendencias predominantes en Europa en la época y un conservadurismo de tipo autoritario y centralista*” (Valdivia, 1999:486) que se resiste a morir y que buscará mecanismos y estrategias políticas para sobrevivir. En una segunda instancia, Letelier deberá hacer frente al Balmacedismo, el que desde su punto de vista, exagera el caudillismo del Ejecutivo y desconoce la importancia del Parlamento.

Letelier se define entonces en pleno proceso de consolidación del liberalismo, esto es, en la segunda mitad del siglo XIX, ya que hay un giro crucial en la dirección que el proyecto estado-nación persigue. Se desarrollan medidas para contener las fuerzas del conservadurismo, que de la mano de la Iglesia Católica, determinaban el rumbo de las decisiones políticas y por lo tanto, el Estado no jugaba más que un rol secundario.

Lo que aquí se plantea entonces es que Valentín Letelier Madariaga revela su ímpetu tanto intelectual como político en medio de situaciones de conflicto tanto políticas como sociales, cuyo efecto marcará el rumbo de su proyecto de reforma educativa. Por lo tanto, nuestra intención en este capítulo es desarrollar en extenso aquellos hechos que involucren a nuestro sujeto de estudio y que a la luz de estos acontecimientos logremos comprender el escenario nacional.

Como señalamos antes, el ideario de Valentín Letelier se inscribe en pleno proceso de consolidación del proyecto liberal, sin embargo, debemos preguntarnos cómo o a través de qué mecanismos, nuestro sujeto de estudio llega a convertirse en un personaje tan importante, tan polémico y tan interesante dentro de la Historia de Chile.

Pues bien, ya hemos aclarado en el capítulo anterior que la temporalidad de esta investigación corresponde en lo concreto al período que va entre 1881 y 1891 –sin embargo, con la intención de esclarecer cuál es el modelo que se busca derribar, nos tomaremos la libertad de caracterizar al menos someramente el período previo a 1881– y también hemos reiterado en repetidas ocasiones que este intervalo de tiempo

corresponde a los gobiernos de los liberales Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda. Ahora, lo que corresponde enfatizar es que esta elección –como ninguna de las acá tomadas– fue azarosa, pues a todas luces ambos mandatos resultaron conflictivos y será esta misma característica la que le dará a Letelier la posibilidad de crecer y desarrollarse como intelectual-político en la segunda mitad del siglo XIX.

El lector entonces puede preguntarse ahora –no sin razón– cuál es el escenario nacional previo a 1880, para poder comprender las falencias de ese proyecto y por lo tanto, las razones por las cuales este escenario debía cambiarse a través de reformas. El proyecto republicano de la primera mitad del siglo XIX estaba claramente en manos de la oligarquía, quienes tenían el poder económico, político y manejaban el acceso a la cultura y; el Estado era asimismo oligárquico, es decir, el proyecto estado-nación de la primera mitad del siglo XIX está pensado (como ya lo dijimos en algún momento) en la sobrevivencia de un grupo social, la élite, por ende las políticas públicas son de carácter excluyente, dejando a los sectores medios y populares en el abandono. Sin duda la Iglesia ejercía un rol fundamental en esto, ya que llamaba a la sumisión del hombre como ejercicio inherente a este y de esta forma aceptar la realidad que vivían como la única a la que podían aspirar. Cualquier pensamiento fuera de las reglas era considerado utópico y por lo tanto, peligroso.

Grosso modo, este era el ideario que imperaba en Chile en la primera mitad del siglo XIX y desde el punto de vista de la oposición, era necesario sustituirlo por un nuevo proyecto que fuera de la mano de dirigentes liberales en alianza con otros partidos, excluyendo al conservadurismo de viejo cuño. A la luz de estas condiciones se entiende el ascenso del liberal Domingo Santa María en 1881 y con ello, el protagonismo en el proyecto liberal, de nuestro sujeto de estudio, Valentín Letelier Madariaga, pues como señalamos anteriormente, los intelectuales del siglo XIX eran muy útiles ya que eran quienes imaginaban el proyecto nacional y con ello, las instituciones que le darían vida.

¿Qué buscaba el liberalismo? El punto neurálgico del proyecto republicano de cuño liberal se basa en el protagonismo del rol del Estado, pero no un estado oligárquico, sino que en uno que permitiera incluir a aquellos sectores de la sociedad que no habían sido partícipes hasta el momento. De ahí entonces que la oligarquía como grupo social y forma de dominación entre en crisis. Asimismo, se buscaba que la Iglesia

Católica dejara de tener el rol protagónico del que había gozado hasta entonces. La pregunta liberal que nacía era cómo podría hacerse esto posible, cuál sería el mecanismo para lograr arrebatarse a la Iglesia la conducción de la República. La respuesta era clara, a través de la educación, la que será vista en lo sucesivo como el principal motor para el cambio social. Era necesario entonces buscar un modelo educativo y no cualquier modelo, sino uno que permitiera servir de argumento contundente contra la oligarquía, el conservadurismo y por supuesto, la iglesia. Como es de sospechar –dados los antecedentes que venimos dando de nuestro Valentín– a la fecha nuestro sujeto de estudio estaba ya imbuido en la corriente positivista como producto de su interacción dentro del Círculo de jóvenes positivistas que se dedicaban a estudiar a Comte, cuya dirección estaba a cargo de Jorge Lagarrigue; lo que se potenciaría al ingresar a la Academia Literaria, ya que era el espacio idóneo para la discusión en torno al pensamiento laico.

No queremos pasar por alto el desarrollo de una explicación más profunda de lo que llamó la atención de Letelier respecto del pensamiento de Augusto Comte, ya que fue esto lo que lo llevó a introducirse en los círculos intelectuales positivistas chilenos. Sólo de esta forma podríamos comprender sus posteriores argumentos. En el Círculo de jóvenes positivistas se discutían las principales premisas de Comte. Estas estaban inscritas en la Teoría de los tres estadios [de las sociedades] Esta teoría se basa en la idea de que las sociedades transitan a través de un proceso de tres fases. La primera de ellas, la teológica, que consistiría en justificar y dirigir la educación a través de la religión y creencias católicas descartando otras formas de explicación de la realidad; posteriormente seguiría la etapa metafísica que implicaría un escenario de anarquismo, donde –a ojos de Letelier– la idea de libertad estaría sobre valorada¹⁸. Finalmente culminaría con una etapa más bien científica caracterizada por un grado mucho mayor de racionalidad como respuesta a las falencias de las etapas anteriores. Todo lo anterior tiene sentido en el caso chileno sólo en la medida en que es aplicado para explicar la evolución histórica de la educación y por ende de la sociedad, ya que permitiría conseguir avanzar hacia un progreso ordenado. Valentín Letelier veía en el cientificismo

¹⁸ Una de sus principales críticas al Liberalismo será precisamente a la idea de libertad llevada al extremo. En otras palabras, el liberalismo será sinónimo de régimen de libertad que busca la igualdad. Al respecto dirá que “no existe esta igualdad, la libertad es irrisoria para los débiles porque no hai desigualdad mayor que la de aplicar un mismo derecho a los que de hecho son desiguales.” (Ruiz Schneider 2010:62)

la vía para ordenar la sociedad y librarla de la anarquía, que asociaba por supuesto al liberalismo.

En este sentido, la propuesta de Letelier y otros personajes—adoptando esta última etapa— es transgresora, pues instala a la ciencia y la razón como un elemento que reemplace a la religión en un esfuerzo por lograr lo que la iglesia no habría podido, es decir, unir las voluntades de la nación y rearticular una identidad nacional, elemento vital para el proyecto de estado-nación. Esta crítica tanto de orden político como filosófico es un elemento común que tendrán tanto los positivistas como los liberales. Es precisamente a propósito de esto último que el proyecto de Valentín Letelier tomará fuerza, ya que instala al modelo alemán de raigambre científica en el centro de la discusión y la sitúa como alternativa única para contrarrestar los efectos de la Iglesia en la política nacional.

Ahora bien, Valentín Letelier no es un militante liberal, sin embargo, asume desde ya que el proyecto político de estos puede crear las condiciones necesarias para llevar a cabo su reforma. Es a partir de esta idea que acepta la propuesta del gobierno de Domingo Santa María de ser parte de la Legación Chilena que se trasladará a Berlín entre 1881 y 1885 con el propósito de sumergirse en lo que sería el sistema educativo prusiano.

La función que asumirá dentro de la legación será la de secretario de la misma, la que será dirigida por su suegro Don Guillermo Matta; nombrado por aquel entonces Ministro Plenipotenciario. Letelier dedicará su tiempo y fuerzas a la visita de escuelas y a la realización de una evaluación de la educación alemana que en términos comparativos le permita determinar las condiciones en las que se encuentra el sistema educativo chileno. Por lo tanto, podemos confirmar que su viaje a Berlín es un viaje más bien utilitario. No hay en Letelier una intención de fijarse en las costumbres o en las características de la ciudad, al contrario, él está enfocado en el sistema educativo y de paso, descubriría alegremente que el sistema militar prusiano también podía ser un aporte a las políticas nacionales.

No conforme con esto, Letelier busca promover la migración alemana a tierras chilenas, razón por la que durante su estadía escribe “Chile en 1883”, promocionando a su país y de esta forma lograr hacer que los teutones y el mundo entero colocará los ojos sobre Chile. Hay que recordar que hacia 1883, la Guerra del Pacífico había finalizado y

la victoria chilena significó para el país una importante inyección de capitales debido a que se logró anexar tierras ricas en salitre, por lo tanto, la estabilidad económica permitía promover un país que progresaba y estaba dispuesto a invertir en diversas áreas como educación e innovaba en temas como su propuesta hacia una visión laica de la sociedad.

El resultado de la Guerra del Pacífico significó una pronta recuperación de la economía chilena y la posibilidad de incorporarse al sistema capitalista mundial en tanto se convertía en exportador de materias primas –esto permite una doble lectura, por una parte en el corto plazo, la economía chilena crecía pero en el largo plazo, sería precisamente esta situación la que colocaría a las naciones americanas en un rol de subordinación y dependencia respecto de las metrópolis– lo que sustentaría la idea de ‘progreso’ como elemento fundamental para sostener el apogeo del liberalismo.

Entonces la idea de progreso cambia. Se transita desde *“la idea de un progreso continuo e inevitable de la humanidad”*¹⁹ hacia un entendimiento del mismo como un *“ascenso lento y gradual, pero también continuo y necesario hacia un cierto fin preparado al interior de la racionalidad y la voluntad humanas.”*²⁰ Por lo tanto, la sociedad chilena supera el tradicionalismo colonial para insertarse de lleno en la organización capitalista de clases. Asimismo, se supera este tradicionalismo a través de “la educación para el cambio”, problemática que es abordada por los intelectuales y políticos nacionales desde el cientificismo. En este sentido, Ana María Stiven plantea que *“la educación es el eslabón que une al hombre pre-republicano, ignorante e incivilizado con el siglo del progreso”*²¹, algo con lo que ya mucho antes Sarmiento²² concordaba, de forma tal que como elemento formativo, además contenga el temor por la desestabilidad social que los cambios pueden traer aparejados. El nuevo siglo y más específicamente, la segunda mitad del siglo XIX traía consigo nuevos desafíos que debían ser afrontados desde distintas áreas para hacer operativa la idea de reinstalar el proyecto de estado-nación desde una vertiente republicana y esta vez liberal. Letelier especula entonces respecto de la posibilidad del Estado de inyectar recursos para llevar a cabo la reforma educativa que él está formulando.

¹⁹ Ana María Stiven Vattier, “La seducción de un orden”, pág. 111

²⁰ *Ibíd.*, pág. 111.

²¹ Ana María Stiven Vattier, “La seducción de un orden”, pág. 119.

²² En la primera mitad del siglo XIX, Sarmiento ya había realizado la defensa de la educación, claro está que esta defensa era realizada con el propósito de abolir la ‘barbarie.’ Si bien su discurso es antielitista, también es estigmatizador de los grupos indígenas como vestigios o huellas de colonialismo.

Con todos estos antecedentes, podemos señalar que Letelier no estaría mintiendo cuando hace esta propaganda del país. Prueba de esto sería por ejemplo la aprobación un año más tarde de las Leyes Laicas constituida por la Ley de Matrimonio Civil y la Ley de Cementerios Laicos. Ahora bien, estas medidas sumadas al vacío en el cargo del Arzobispado de Santiago significaron para la Iglesia la continuidad de la pugna que mantenía con el gobierno, lo que había empezado hacia 1856 con la famosa “Cuestión del Sacristán”, asunto que a pesar de los años no había sido zanjado. Como se puede ver, el problema con la Iglesia debió ser enfrentado por múltiples gobiernos pero fue en el de Santa María cuando se logró una solución al nombrar a Mariano Casanova como nuevo Arzobispo.

Lo que queremos decir con todo esto es que en su folletito, Letelier ofrecía estabilidad política y económica al venir a Chile. Esta propaganda se vendía muy bien entre los docentes alemanes. Es más, un profesor prusiano sumamente connotado como lo era Schulze (caso se ya se explicó in extenso en el capítulo precedente), había mostrado gran interés por migrar a territorio nacional. Letelier por supuesto hará todo lo posible para lograr su contratación, sin embargo, en el proceso se encontrará con contratiempos de carácter logístico por parte del ministerio chileno encargado de estas decisiones.

De forma paralela, Letelier se dedicó a una de sus principales labores, es decir, a la escritura del informe que debía ser presentado a su gobierno apenas estuviera próximo a regresar a Chile. El documento titulado “Las Escuelas de Berlín. Informe elevado al Supremo Gobierno por la Legación de Chile en Alemania” era un escrito finalizado en el año 1884 y de autoría de Valentín Letelier Madariaga, en el cual se desarrolla en extenso los largos años de la legación en Berlín.

Cuando Letelier regresa a Chile, va a intentar concretar su proyecto educacional y lo logrará aunque con algunos contratiempos y demoras. Hay que considerar que en términos económicos el país vive un periodo de expansión capitalista sostenido además por la incorporación de los territorios del norte salitrero que otorgarán al estado los recursos para financiar el proyecto.

Ya para el gobierno de José Manuel Balmaceda, Letelier será el ejemplo más claro de que *“el interés de los positivistas [más allá de la polarización política] en materias educativas era compatible con el deseo de los liberales de promover sus puntos de vista*

anticlericales y recuperar algo del terreno perdido a manos de las fuerzas conservadoras-católicas a principios de la década de 1870”²³ El conservadurismo tratará de sobrevivir y resistir entonces a través de alianzas. Este juego de estrategias políticas no es nuevo y responde al ejercicio de repensarse y enfrentar los cambios, que aunque temidos, eran inevitables pues las ideas liberales avanzaban sin dar tregua. La idea y realización de un “consenso mínimo” –como dirá Ana María Stuvan– es vital pues permite sobrellevar el tránsito, *“manteniendo el delicado equilibrio entre el cambio necesario y el requisito de estabilidad propio de grupos esencialmente conservadores como la clase dirigente chilena.”*²⁴ Letelier por su parte y como representante del bando radical, debe adaptarse al marco republicano liberal, y aunque hostil a este, se servirá también del espacio que permite el liberalismo para avanzar sobre todo en materia educativa. Entonces, una vez logrado el consenso en las elites – porque es innegable que hubo más de negociaciones que de rupturas radicales– estas se disponen a construir un proyecto de estado-nación que incluya a todos los habitantes del territorio nacional.

Hacia fines de 1885 e inicios de 1886, el único tema del que se hablaba en el país eran las elecciones presidenciales y por lo tanto, el cambio de mando. Se especulaba en torno a las consecuencias que una posible victoria de José Manuel Balmaceda implicaría para los distintos sectores de la sociedad. La preocupación más importante nacía de parte del conservadurismo y la Iglesia Católica, pues ya habían sentido el desprestigio como resultado de las Leyes Laicas. Temían una nueva arremetida por parte del liberalismo de Balmaceda, que esta vez los sepultara por completo.

En ese entonces, Valentín Letelier está pensando en la creación de uno de sus proyectos más importantes, el Instituto Pedagógico y a decir verdad *“encontró un público interesado entre las autoridades del recién instalado gobierno de Balmaceda”*²⁵, prueba de esto será precisamente sus relaciones con los distintos ministros de Instrucción Pública como Pedro Montt (1885) o el mismo Federico Puga Borne, quien recién en 1888 aprobaría el plan de estudios y la contratación de profesores alemanes para conformar el cuerpo docente del IP (Instituto Pedagógico). *“Aunque el propio Puga renunció luego de una crisis de gabinete, Letelier tuvo la*

²³ Iván Jaksic, “Rebeldes Académicos” pág. 99

²⁴ Ana María Stuvan Vattier, “La seducción de un orden” pago 32

²⁵ Iván Jaksic, “Rebeldes Académicos”, Pág. 108.

fortuna y la suficiente constancia para asegurar el apoyo de otro ministro, Julio Bañados Espinosa”²⁶, el que recién en 1889 lograría fundar por fin el IP. Dentro de las características que se pueden rescatar del IP habría que mencionar que combinaban elementos tanto franceses como alemanes, por lo tanto no fue del todo excluyente del modelo francés. Al contrario, eran franceses “*en la medida en que sus estudiantes fueron seleccionados en base a sus méritos y se les asignaron becas; alemanes, en la medida en que consideró la enseñanza como una ciencia y en que su cuerpo académico estuvo integrado por profesores germanos.*”²⁷ Como señalamos en el algún momento, el IP generó odios en el círculo intelectual, lo que se vio reflejado en las duras críticas que recibió por parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y por supuesto de parte también de la recientemente fundada Universidad Católica; la que proyectaba la opinión de la Iglesia. Como podemos apreciar, aún para 1888 tanto la Iglesia como el círculo conservador contaban con una universidad que era una verdadera prolongación de sus intereses. A esta respuesta no muy positiva por parte de las casas de estudio, se sumaba la sensación de desconfianza por el apoyo recibido de parte del Ejecutivo. En vista del apoyo del liberalismo o al menos de aquellos liberales en el gobierno, Letelier debió dejar en segundo lugar su apatía por ese bando político al que identificaba con la etapa metafísica de Comte, sobre todo por el gran valor que le otorgaban al concepto de libertad y que a sus ojos derivaría en una anarquía política y social. Si el liberalismo buscaba ampliar las libertades, Valentín Letelier Madariaga proponía un nuevo sistema educativo tendiente a la consecución del orden y el progreso, sobre todo por la inestabilidad política del proyecto de Balmaceda.

Pues bien, efectivamente el gobierno de turno tenía marcadas pretensiones de mejorar el sistema educativo que como ya señalamos antes, sería visto como el motor para el cambio social y político. Sin embargo, no será lo único en lo que el Ejecutivo enfatizará, como en el sector de obras públicas como la construcción del ferrocarril trasandino de Los Andes a Mendoza en 1887, lo que significó el ingreso de productos argentinos, sobre todo aquellos del sector ganadero.

Por otro lado, Balmaceda generó instancias que le permitieran aproximarse al pueblo y descentralizar su poder y acercarlo a la gente. En razón de conseguir este propósito suyo, José Manuel Balmaceda inició una gira por el país en marzo de 1889, la

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.* Pág. 109.

que lo llevó a recorrer el territorio nacional desde Iquique hasta Coquimbo. Esta gira del Ejecutivo avivó las esperanzas regionalistas, ya que hasta ese momento, ningún otro Presidente de la República había tenido la iniciativa de hacer tal cosa. Estos viajes generan un doble efecto; por un lado, dejar en claro que su autoridad llegaba a todas partes del país, que su figura era capaz de estar atenta no sólo a la capital sino que también a las regiones y, por otro, que Presidente de la República era también un ciudadano consciente de los problemas de su pueblo, por lo tanto lo convertía en un sujeto cercano y carismático. Este juego de estrategias políticas dio resultados ambiguos.

“Balmaceda no quiso seguir la política de su antecesor, Domingo Santa María, que se expresaba en su famosa frase: ‘dejo que los gringos trabajen adentro (en las provincias salitreras) y yo los espero en la puerta (para cobrarles los impuestos)’. Se involucró en cada detalle, en cada inversión, pero fue más allá y expuso, en su famoso discurso de Iquique, su deseo de ver los ferrocarriles en manos del Estado chileno y que hubiera más inversión nacional en las salitreras. Como es sabido, los grupos de poder extranjeros le enviaron de inmediato una señal de reprobación haciendo bajar las acciones salitreras en la Bolsa de Londres.”²⁸

Si Balmaceda llevaba a cabo estas actividades durante su gobierno, era porque su proyecto estado-nación se centraba en la idea del superar el centralismo tanto político como económico y cultural. Asimismo, sus políticas perseguían la idea del crecimiento nacional en los más diversos ámbitos, incluyendo la educación que como hemos venido señalando, será en lo fundamental alemana. Valentín Letelier aprovechará estos espacios para insistir en su proyecto educativo y que este prolifere aún más.

Sin embargo, surge un conflicto entre el Parlamento y el Ejecutivo que romperá con la relativa paz que existía. El Congreso Nacional negó la aprobación de la Ley de Presupuesto de gastos públicos emitida por el Presidente José Manuel Balmaceda. Para el día 7 de enero de 1891, el ejecutivo proclama que se renovarían las leyes de presupuesto del año anterior.

²⁸ Rafael Sagredo Baeza, “La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del crudo y riguroso invierno de su quinquenio (verano de 1889)”Pág. 8. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0009087.pdf>

Esta situación de aparente ingobernabilidad en la que se encuentra el país, genera incertidumbre en todos los ámbitos. Balmaceda no hallará nada mejor que actuar de forma reaccionara a través de ciertos mecanismos destinados a la represión de aquellos que como nuestro Valentín constituirían a la oposición a su mandato.

Entre estos dispositivos que mencionamos, se encuentran la anulación de los partidos políticos, la politización excesiva de la educación, el intervencionismo directo de parte del Ejecutivo sobre el área militar, de la propiedad privada y administrativa, la tortura y la supresión de instancias importantes de la vida social y el espionaje.

La agitación política y social iba en crecimiento, por lo que el malestar de la oposición comenzaba a encontrar asidero entre las capas medias y populares. Había entonces, una masificación de los detractores de Balmaceda. De esta forma, los detractores al Balmacedismo fueron capaces inclusive de superar su repudio a la oligarquía y dar lugar a lo que unos llamarán Guerra Civil y otros denominarán Revolución.

El punto de vista de Valentín Letelier al respecto será esclarecido en su obra de 1891, “La Tiranía y la Revolución”, la que, sin embargo, revisaremos en extenso en el cuarto capítulo de esta investigación, por lo que momentáneamente sólo lo mencionaremos.

A razón de todo lo anterior, podemos concluir que la segunda mitad del siglo XIX en general y el tramo que va entre 1881 y 1891 en particular, son períodos de tiempo cargados de significado en tanto son el escenario para el desarrollo y evolución del pensamiento y praxis de Valentín Letelier Madariaga.

Durante esta segunda mitad de siglo y más precisamente durante estos diez años que abarca la presente investigación, Letelier se mueve en un escenario que tendrá como telón de fondo una disputa antiquísima entre el Conservadurismo y el Liberalismo, que buscan hacer suyo el proyecto estado nación y con ello por supuesto la conducción del país.

Sin embargo, en medio de esta bipolaridad partidaria, había algunos partidos más pequeños, cuyos integrantes se resistían a ser meros espectadores de la realidad política y social chilena y que precisamente a propósito de esto, van a destinar sus vidas a la

discusión, el desarrollo de ideas, la creación de potenciales proyectos intelectuales y políticos, la participación activa en la esfera política y la puesta en marcha de reformas.

Entre estos militantes e intelectuales disidentes, encontramos a Valentín Letelier Madariaga; quien tendrá que valerse de estrategias variadas para instalar y encausar en un escenario tan complejo, su proyecto educativo. Sin embargo, estas mismas estrategias le pasarán la cuenta, pues hacia 1891 será incluso encarcelado. Esto será lo que veremos y analizaremos de forma extendida en los próximos capítulos para que de esta forma, podamos comprender la tensión que se da entre el ‘ser intelectual’ y el ‘ser político’ de nuestro Valentín.

Capítulo III

Correspondencia Chileno-Alemana como correlato de una transferencia desde el saber pedagógico a la esfera política durante el gobierno de Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda

En lo tocante al presente capítulo, el desarrollo del mismo se abocará a explicar –a través de la correspondencia epistolar que Valentín Letelier mantiene con Claudio Matte²⁹ (ubicados ambos en distintas ciudades de Alemania) –y analizar por un lado, la estadía de nuestro intelectual en Berlín entre los años 1881 y 1885 (durante casi todo el gobierno en Chile de Domingo Santa María) y cómo esta experiencia decanta en un trasvase importante de la producción alemana al escenario nacional –y por supuesto el grado de recepción en Chile respecto del trabajo de Letelier– y por otro, su arribo a Chile en 1885 y el escenario político con el cual se encuentra. Dichas epístolas corresponden a la publicación número 105 de la Revista *Anales*³⁰ de la Universidad de Chile, aporte cuya autoría corresponde a Don Guillermo Feliú Cruz. Si bien las misivas encontradas son escritas entre 1882 y 1888, para efectos de esta investigación, se decidió tomar aquellas que van desde 1883 a 1888 (que incluyen cartas escritas desde Berlín y desde Santiago) dirigidas a Claudio Matte.

Lo que aquí proponemos es que hacia 1880, el Estado Chileno debió sortear una serie de obstáculos como por ejemplo la propia Guerra del Pacífico, acontecimiento que significó el estancamiento de una posible reforma educativa. Sin embargo, dados los hechos, la victoria chilena generó una situación financiera favorable y por lo tanto, la posibilidad de invertir en elementos que si eran bien direccionados, podían sustentar el proyecto estado-nación que buscaba el liberalismo. Uno de estos elementos fue la educación, que desde el gobierno de Domingo Santa María fue visto con miras a

²⁹ Claudio Matte fue un gran educador chileno y Rector de la Universidad de Chile. Desarrolló el Silabario del Ojo o Silabario Matte que buscaba superar las deficiencias del Silabario del deletreo. Matte aplicaba nuevos métodos de tendencia fonética, analítica y sintética. Esta producción intelectual se desarrolló gracias a su viaje por Europa desde 1881 donde tuvo la oportunidad de moverse entre distintos países y examinar no sólo los métodos sino que también los textos que se usaban en la educación primaria.

³⁰ Valentín Letelier, (1957). Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. *Anales de la Universidad de Chile*, 0(107-108). doi:10.5354/0717-8883.1957.10932

convertirse en la punta de lanza de su proyecto político frente a la disputa con la Iglesia. Dados estos antecedentes entonces, es factible afirmar que no servía cualquier tipo de educación para el proyecto liberal. Era necesaria una vertiente educacional que permitiera servir de argumento contundente contra los determinismos católicos. De ahí que se decidiera usar en Chile el modelo alemán, ya que explicaba los procesos sociales desde el cientificismo a través de la corriente positivista y que de paso, critica a la Iglesia Católica por considerarla retrógrada. En este contexto y dadas las pretensiones liberales, se entienden las medidas tomadas por el gobierno, entre ellas, el envío de legaciones nacionales a Alemania.

En 1881 se inicia en Chile el gobierno de Domingo Santa María y se decide enviar legaciones nacionales con destinos distintos con la intención de que sus miembros pudieran investigar sobre todo los sistemas educativos –entre otros temas– y, de esta forma, tomar medidas que permitan mejorar la educación nacional existente que se caracterizaba por su *“carácter profundamente elitista y clasista de la idea republicana en los políticos e intelectuales conservadores del momento. Entender la educación republicana como ligada a la conservación del orden social significa entonces, en definitiva, limitar la formación a la de los hacendados, hombres de propiedad y profesionales que forman a los notales chilenos del siglo XIX y que están en la cima de las jerarquías sociales”*³¹ Asimismo, la educación debía inculcar en los individuos una fuerte convicción religiosa que reproduzca hombres sumisos y los aleje de toda aspiración utópica.

Había entonces una clara preocupación por cómo se iba desarrollando la educación y el rol del Estado en esta área, es por ello que Santa María plantea que

“No debemos omitir sacrificios ni esfuerzo alguno para mejorar i estender la instruccion entre nosotros. Cuanto mayor sea el número de personas instruidas, que es el interés primordial del Estado, mas habremos asegurado el bienestar i la moralidad en el hogar, i mas fáciles i naturales habremos hecho muchas de las reformas que hoy pueden despertar alarmas o zozobras. El verdadero progreso de la República, progreso

³¹ Carlos Ruiz Schneider, “De la República al Mercado. Ideas Educativas y política en Chile”, Pág.23.

*que acontecimiento alguno puede debilitar o entorpecer, es el que está basado en la difusión de la instrucción pública.”*³²

Sin desmedro de lo anterior, se dio una situación bastante predecible. Los individuos miembros de las distintas legaciones chilenas, comenzaron una exquisita y prolífera correspondencia donde entre otras cosas, compartían información sobre sus posturas políticas e intelectuales, como así también duras críticas a ciertas medidas políticas y doctrinarias, apoyo frente a situaciones complejas de carácter más íntimo, recomendaciones y envíos de textos, entre otros. Ni Letelier ni Claudio Matte fueron la excepción. Al contrario, su contacto escrito permite entrever sus posturas intelectuales sobre el quehacer nacional. Pero, ¿por qué fijar nuestra atención en Matte cuando Letelier desarrollo basta correspondencia con otros intelectuales y políticos del período? Lo que caracteriza esta relación es que gozan de gran afinidad no sólo en términos teóricos, sino que también políticos pues sus aspiraciones son las mismas; razón por la que al leer las misivas no se sospecha de la honestidad de Letelier pues del otro lado no hay un sujeto que lo juzgue de sobremanera sino que un receptor que empatiza con él.

Valentín Letelier viajó a Berlín bajo el cargo de Secretario de la Legación Chilena que era dirigida por Guillermo Matta (Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno Imperial). Durante su estadía en Alemania procuró nutrirse con el modelo educativo prusiano que comulgaba con el cientificismo, ingrediente fundamental en el proyecto que Letelier deseaba desarrollar en Chile.

En lo sucesivo, se presentarán una serie de apartados temáticos que den orden y coherencia a las cartas emitidas por Valentín Letelier Madariaga y permitan aproximarnos a la existencia de una tensión entre su “ser intelectual” y su “ser político”.

Sobre temas educativos

El horizonte del proyecto educativo nacional hacia 1880 comenzaba a ser el modelo alemán, sin embargo había aún algunos intelectuales que se resistían a hacer abandono de Francia como su punto de referencia. Podría uno entonces preguntarse

³² En su discurso de 1883 al Congreso Nacional, el Presidente Domingo Santa María, presenta la situación actual (en ese año por supuesto) del sistema educativo chileno.

legítimamente qué factores hacen que este cambio tenga lugar. Desde nuestro modo de ver, el punto de inflexión en la visión chilena dice relación con cómo la Unificación Alemana marca un antes y un después en la relación con los germanos. Previo a este hecho, había distintos puntos de vista. Por un lado, al ser un país dividido resultaban ser poco peligrosos para la unión nacional chilena decimonónica y, por otro, esta misma fragmentación alemana era una verdadera piedra de tope para que Chile los viera como un modelo a seguir, ya que lo que se buscaba aquí era implementar un Estado único que diera muestra de la unión nacional. Es más, para Vicuña Mackenna, esta falta de Estado en Alemania, hacía que quedará muy por detrás de Francia e incluso de Inglaterra. Sin embargo, gracias a Federico III esta búsqueda de un Estado único que aglutinara a los diversos sectores fragmentados alemanes, hizo que la imagen de aquel país diera un giro de 360°. La fundación del Estado Alemán resulta no menor, sobre todo si se tiene en consideración que posterior a las distintas victorias militares que tuvo post 1870, el espíritu alemán se engrandeció a los ojos del mundo. Chile por su parte vivió una victoria como resultado de la Guerra del Pacífico, lo que sin duda trajo consigo grandes ventajas comparativas de carácter económico. ¿Eran los chilenos los nuevos prusianos de América del Sur?,³³ se pregunta Sanhueza. Esta es una pregunta válida dado que hubo una potente influencia en el ámbito militar, pero sobre todo –y este es el eje de la investigación– en términos de instrucción pública de carácter positivista y científico, lo que va a reinstalar el debate con las fuerzas católicas y conservadoras. Con todo, aún hacia 1883, algunos de los sujetos que viajaban a Europa todavía mostraban preferencia por Francia. Durante su estadía, Letelier le cuenta a Matte –en una misiva del 26 de julio– su molestia al señalar que *“los demás chilenos, salvo R. Florencio Moreira, hermano de un cuñado mío, y que ha estado por acá unos 25 días, no han asomado las narices en Berlín. Todos se empantanar en la cloaca de París, y con eso se creen autorizados a su regreso para asegurar a pie juntillas que han visitado Europa.”*³⁴

A pesar de lo anterior, Letelier no podía desviar sus esfuerzos en –vamos a llamarlo así– causas perdidas. Su proyecto de reforma educativa debía dar la lucha para

³³ 78 Carlos Sanhueza, “Circulación de intelectuales Alemanes en Chile y Chilenos en Alemania (fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX)”, Disponible en: <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs/index.php/historia/article/viewFile/24117/16148>

³⁴ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 26 de julio de 1883

lograr instalar en Chile una educación pública, laica y obligatoria. Si bien Valentín Letelier y su legación en particular tenían a Berlín como punto fijo de ubicación, no ocurría lo mismo con Claudio Matte, quien se movía entre una y otra ciudad alemana. En octubre de 1883 Matte estaba ubicado en Leipzig, quien necesita permiso para visitar algunas escuelas. Letelier le escribe que *“por encargo de D. Guillermo [Ministro Plenipotenciario de la Legación en Berlín], remito a usted el permiso concedido por el Gobierno de Sajonia para que usted pueda visitar las escuelas, gimnasios y universidad y demás institutos de Instrucción Pública de Leipzig y que nuestro Cónsul señor Moesta, de Desdren, acaba de enviar a esta Legación.”*³⁵ Tanto Matte como Letelier están dedicados a la investigación del modelo alemán y no son los únicos. Para el año que sigue, el mismo Aberlardo Núñez³⁶ hará lo propio tanto en Europa como en Estados Unidos, finalizando su trabajo en la presentación de ‘La organización de las Escuelas Normales.’ Sin embargo, aunque bueno, su trabajo no resulta del todo satisfactorio para Letelier ya que no alcanzaría sino a dar cuenta someramente de la educación alemana. Le manifiesta su opinión a Matte en una misiva redactada el 26 de enero de 1884 y señala que *“El trabajo no está malo, aún cuando se resiente de deficiencia a causa de que Núñez no pudo comprender bien lo que se veía en Alemania. Del método para aprender a leer, seguido aquí, no habla sino muy incidentalmente y no con seguridad para recomendar una cosa buena. En general, sus ideas son buenas.”*³⁷ Ya que Aberlardo Núñez se dedicó a la investigación de las escuelas normales, Letelier dirá un poco más adelante en la misma misiva que *“yo voy a estudiar principalmente la organización de Instrucción Pública, sin perjuicio de tocar incidentalmente lo tocante a los métodos.”*³⁸ Lo que ocurría en Chile mientras tanto, era que a ojos de Letelier había una *“buena noticia para la patria: la ley de elecciones y sobre todo, la de matrimonio civil fueron promulgadas el 16 de enero, y el ferrocarril de la Araucanía, digo, los trabajos para prolongarlo fueron inaugurados a fines del mismo mes por el*

³⁵ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 22 de octubre de 1883

³⁶ José Abelardo Núñez fue un abogado y educador chileno. Dedicó su vida a potenciar la reforma educativa, además de ser el director de la Revista de Instrucción Pública y ser miembro de la Sociedad de Instrucción Primaria.

³⁷ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 26 de enero de 1884

³⁸ *Ibíd.*

Gobierno”³⁹, por lo tanto, veía que algunas de las propuestas del programa de Santa María eran cumplidas, acción que generaba cierta seguridad política. Por otra parte, al día siguiente, fecha 17 de enero, el Ministro de Relaciones Exteriores era reemplazado por Aniceto Vergara y el nuevo Ministro de Guerra pasaba a ser Patricio Lynch; ambas noticias de las que la Legación se enteró por telegrama oficial y por el Times, respectivamente. Más o menos un mes después de recibir estas noticias, Letelier se entera que Matte estaría pronto a finalizar su trabajo que asumimos es el Silabario del ojo o Silabario Matte y le manifiesta que *“creo que su trabajo no será perdido aún cuando el Gobierno no haga caso del método por de pronto, pues haciendo un poco de fuerza se puede conseguir que la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago contrate al fin un preceptor alemán que ensaye dicho método.”*⁴⁰ Da la impresión de que Claudio Matte está un poco desconfiado del interés del gobierno por su trabajo, sin embargo, Letelier le da una opinión reconfortante sumado a contarle que sigue visitando escuelas y empapándose de la organización del servicio de instrucción pública, lo que confirmará en su carta del 19 de febrero indicando que *“estoy regularmente satisfecho de mis visitas a las escuelas, donde poco a poco voy tomando todos los hilos de la organización del servicio, y aprovechando algo de los métodos de enseñanza.”*⁴¹ Nuestro sujeto de estudio –como podemos ver– aún no ha perdido el espíritu ni la motivación para investigar sobre el modelo alemán. Ya para mayo de 1884, Letelier informa a su receptor que *“El ministro de Instrucción Pública autorizó a la Legación para contratar el profesor Schulze de Freiberg, a fin de que vaya a reemplazar a Domeyko, el cual ya renunció a sus clases y debe llegar en breve a Europa”*⁴² Sin embargo, en la misma misiva, comenta que lo que se espera de Schulze es que este venga a Chile a enseñar distintas disciplinas, como por ejemplo, química tanto analítica

³⁹ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 29 de febrero de 1884

⁴⁰ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 11 de febrero de 1884

⁴¹ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 19 de febrero de 1884

⁴² Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 15 de mayo de 1884

como inorgánica, mineralogía, docimasia y geología, todo esto por la suma de 2.400 pesos –suma por cierto considerada por Letelier como una migaja– y “*que si Schulze no acepta el pago en papel, que se lo ofrezca en plata, y que si o acepta en plata, se lo ofrezca en oro*”⁴³, lo que claramente para Letelier es un ejemplo de regateo, evidenciando que ni siquiera se le ofrece al connotado Schulze, pagarle ni los gastos que su viaje a otro continente implicaría, ni mucho menos la casa que habitaría. Como es posible apreciar, el apoyo del gobierno de turno es relativo y a pesar de la prosperidad económica que la Guerra del Pacífico había dejado al país, a través de la que Chile se adjudicó terreno rico en salitre, el gobierno tenía otros asuntos en los cuales deseaba también invertir como por ejemplo, la Sociedad de Fomento Fabril correspondiente a 1883 o la Sociedad Nacional de Minería al año siguiente.

En una carta del 26 de mayo del mismo año –a propósito de lo antes mencionado– Letelier hace una fuerte crítica al ministro antes señalado, esto último debido a las condiciones económicas deplorables que propone para Schulze, sobre todo considerando que este profesor es tan renombrado en Alemania y que desde la perspectiva del secretario de la legación, sería un verdadero aporte a la educación chilena. De alguna forma, el “ser intelectual” de Letelier se resistía a aceptar lo que su “ser político” sabía con claridad, es decir, que en política no bastaba con remitirse a las abstracciones, era necesario aterrizar las aspiraciones y tomar decisiones de acuerdo a las condiciones económicas y determinar si estas permitían contrataciones como las de Schulze.

Como se puede apreciar, ya empiezan a notarse las rencillas entre Letelier y el Ministro de Instrucción Pública, Don Vergara. En carta emitida en mayo de 1884, Valentín Letelier le explica a Claudio Matte que “*el profesor Schulze de Freiberg dijo que no era un charlatán para comprometerse a ir a enseñar tanto ramo a una Universidad, y que su especialidad es la química.*”⁴⁴ Asimismo, en el mes que sigue, Matte (esta vez ubicado en Zurich) vuelve a recibir una carta de Letelier en la que reafirma una vez más que Schulze señala “*no ser un charlatán para comprometerse a ir a enseñar en la Universidad cinco ramos diferentes que en las Academia de Freiberg y*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 26 de mayo de 1884

*de Clausthal se enseñan por cuatro o cinco profesores.”*⁴⁵ El tema de la posible contratación del profesor Schulze comenzó a ser polémico debido al ofrecimiento tan miserable de parte del Ministro Vergara. Es más, la Legación Chilena en Berlín emitió una carta extensa en la que justificaba la respuesta de Schulze, sin embargo, Letelier no confía en el criterio de Vergara para llegar a una solución prudente, sobre todo porque Schulze *“apenas habló del sueldo, y sólo dijo que quería ir a ganar en plata, y que se contentaría con uno que le diera para vivir honorablemente.”*⁴⁶

A lo largo de las misivas correspondientes al mes de mayo, se establece también de forma paralela una crítica a Domeyko por estar desactualizado intelectualmente respecto a los conocimientos europeos; y no será la primera ni la última crítica que este intelectual recibirá de Letelier. *“Lo que ocurre con los alumnos del sabio universal Domeyko, que vienen para acá y se sorprenden con que no saben nada de las ciencias cuyos nombres les había enseñado el rector de nuestra Universidad”*⁴⁷ Si bien en la década de 1880 Domeyko era considerado una eminencia en Chile, a través del nuevo conocimiento adquirido en Alemania, Letelier toma conciencia de la distancia cultural entre Chile y Alemania y hace todo lo posible para aproximar ambas experiencias a través del traslado de docentes alemanes a territorio nacional, sin embargo, aún dentro del gobierno de turno hay intereses diversos que dificultan que el saber pedagógico de raíz alemana encuentre asidero en Chile. Uno de estos personajes que dificultan esta tarea es el propio Ministro de Instrucción Pública del período en cuestión. A pesar de esto, Letelier no pierde el norte y sabe que debe continuar con su trabajo constante en Berlín, sin embargo, ya para agosto los ánimos decaían pues la relación con el entonces ministro en cuestión se hacía insostenible a pesar de la distancia. Expresa que *“no estoy yo al presente muy entusiasmado con este trabajo pues si en él va algo de aprovechable, dudo mucho que el actual Ministro de Instrucción Pública vaya a utilizarlo. Después de todo lo que nos ha ocurrido [la polémica por el tema de la*

⁴⁵ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 18 junio 1884

⁴⁶ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 26 de mayo de 1884

⁴⁷ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 18 de junio de 1884

*contratación del profesor Schulze], estamos ya escarmentados. No crea usted, sin embargo, que por eso dejaré de estudiar la materia; pero no me apresuraré en remitir el informe”*⁴⁸ Veintitrés días después de emitida la última carta, Letelier da cuenta de que no todo puede ser tan terrible. Ya para el 24 de agosto, le cuenta a Matte (ubicado esta vez en Londres) que tiene buenas nuevas porque *“el ministro de Guerra, Antúnez, nos autorizó para contratar un maestro de esgrima y gimnástica militar y hemos contratado a un capitán del ejército alemán que era maestro de aquel arte en el Instituto Central de gimnástica y esgrima militar de Berlín. También el Ministro de Instrucción Pública nos ha autorizado por telégrafo para contratar el profesor de química, de Freiberg, pero la autorización a demorado en llegar y no sabemos si Schulze aceptará, pues ahora está ocupado en Leipzig.”*⁴⁹

Durante los cuatro años que hasta el momento Valentín Letelier lleva radicado en Berlín, ha ido recopilando material para la creación de un informe que sirva de argumento de lo necesario y beneficio que sería aplicar el modelo prusiano en la educación chilena. Letelier tenía pensado concluir este informe entre el 28 o 29 de agosto de 1884, sin embargo, en carta emitida el 22 de septiembre del mismo año, expresa que aún lo tiene muy ocupado. En la presente detalla a Matte la organización de los capítulos que darán vida a este informe: serán tres capítulos, *“el primero trata de la administración y régimen escolar; el segundo, del Seminario y el Preceptorado; y el tercero del plan de estudios y métodos de enseñanza”*⁵⁰ y será en este último capítulo en el que *“estoy vaciando toda la filosofía positiva de la pedagogía, filosofía que en lo tocante a la enseñanza está de hecho adoptada en las escuelas alemanas.”*⁵¹ Este informe finalmente fue publicado en 1885 bajo el nombre de “Las Escuelas de Berlín. Informe elevado al Supremo Gobierno por la Legación de Chile en Alemania” y está constituido por la respectiva presentación escrita con fecha 7 de octubre de 1884 y firmada a nombre de Valentín Letelier. Efectivamente el informe en cuestión cuenta con

⁴⁸ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 1 de agosto de 1884

⁴⁹ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 24 de agosto de 1884

⁵⁰ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 22 de septiembre de 1884

⁵¹ *Ibíd.*

tres capítulos y sólo el primero de ellos mantuvo el nombre mencionado en carta emitida el 22 de septiembre de 1884 a Matte. El capítulo segundo quedó finalmente con el nombre “Del Preceptorado” y el tercero “La instrucción primaria.” El trabajo realizado no fue menor, su informe contó con 98 páginas de análisis del sistema educativo alemán, que esperaba sirviera para justificar los tres puntos más relevantes del sistema prusiano: la organización de la carrera de preceptor, el régimen y la obligación a la asistencia escolar, y los métodos de enseñanza.

Letelier realizó un trabajo minucioso que finalmente rindió frutos pues encontró asidero en el proyecto político no sólo de Domingo Santa María, sino que también en el de su ‘hijo político’, José Manuel Balmaceda. Si bien la legación a la que pertenecía sufrió una serie de exabruptos, no es menos cierto que se supo salir adelante –al menos las misivas dan cuenta de aquello. Ahora bien, lo que sigue será la revisión de aquella correspondencia más bien política entre Valentín Letelier y Claudio Matte.

Sobre temas políticos

Lo que se pretende en este apartado es determinar que el eje central del mismo girará en torno a la visión y acción política de Valentín Letelier frente a cómo y bajo qué condiciones era llevado a cabo el proyecto político de Balmaceda. La posición política de Letelier transita entonces desde una mediana simpatía por el escenario idóneo que los liberales podrían generar –para el proyecto educativo de nuestro sujeto– en primera instancia hacia una oposición muchísimo más clara debido a las medidas tomadas por el ejecutivo, sobre todo aquellas que iban en detrimento del sistema partidario existente. Esta tesis se vislumbra a partir de la información que se extrae de las cartas escritas entre 1885 y 1888 a Don Claudio Matte.

Por lo tanto, para abordar este apartado más cargado a la visión política Letelier, nos remitiremos a aquellas epístolas que son escritas desde Santiago de Chile y que corresponden a los años 1885 hasta 1888. Valentín Letelier y su familia vuelven de Berlín y arriban a Santiago el día 6 de diciembre de 1885 luego de un viaje lleno de contratiempos climáticos. Esto lo sabemos gracias a una carta escrita el día 21 de diciembre del mismo año desde la capital nacional, dirigida por supuesto a Claudio Matte. Será precisamente en esta misiva en la que Letelier da cuenta de que a su llegada

a Chile, *“he encontrado los ánimos bastante ajisados por la política”*⁵² debido a que al año siguiente se realizarían las elecciones presidenciales de quien sucedería a Domingo Santa María. Letelier confiesa a Matte que *“no ocultaré, sin embargo, como no lo he ocultado aquí que mis simpatías están por la oposición, no porque me guste más el candidato que ella vaya a proclamar y que todavía no se sabe quién será sino porque allí está mi partido.”*⁵³ Hay que recordar que José Francisco Vergara, quien fue Ministro del Interior de Domingo Santa María, pensó que sería el próximo presidente de Chile y que Santa María lo apoyaría, cosa que finalmente no ocurrió pues este último optó por Balmaceda. Si los dos candidatos a la presidencia eran liberales, ¿cómo actuaría un radical como Valentín Letelier? Más temprano que tarde Letelier asume que *“habiendo de ser liberales los dos candidatos, yo no puedo decidirme en favor de uno u otro por preferencias meramente personales sino por motivos políticos, y antes que comprometerme con uno u otro por simpatía debo seguir a mi partido por guardar la unidad y la disciplina.”*⁵⁴ En otras palabras, más temprano que tarde, Valentín Letelier debió apoyar la candidatura de José Manuel Balmaceda pues este contaba no sólo con el amparo de Los Liberales, sino que también con el de Los Nacionales y una fracción importante de Los Radicales. Esta decisión que no es tomada con ligereza se entiende a la luz del escenario con el que Letelier se encuentra ya con los ánimos con que su propuesta educativa es recibida. Tiene pensado *“fijar el rumbo de la reforma, imponerla al nuevo gobierno [inevitablemente liberal] de una manera espontánea y a la vez volver a reunir en un mismo campo a los elementos dispersos del liberalismo.”*⁵⁵ Aún durante el mes de febrero, se vivía fuertemente una fiebre electoral y en realidad no se hablaba de otra cosa. *“La preocupación política es en estos momentos tan absorbente que nadie lee nada que no se refiera directamente a ella.”*⁵⁶ Ya para abril del mismo año, Letelier expresa a Matte ubicado esta vez en Turín, que *“de política nada puedo decir a Ud. porque en realidad no hay nada. La oposición, compuesta de numerosos y formidables elementos, se ha declarado vencida antes de combatir, y en la*

⁵² Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 21 de diciembre de 1885

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 5 de febrero de 1886

opinión hay aún más indiferencia que la que la prensa hace presumir."⁵⁷ Al parecer incluso ya desde abril se tenía claro quién sería el futuro sucesor de Domingo Santa María, razón por la que cualquier esfuerzo político desde la oposición carecía de interés. Como se sabe, José Manuel Balmaceda fue electo Presidente de la República el 30 de agosto de 1886 y a tres meses de iniciado el siguiente año, al parecer Balmaceda ya *"ha tenido varias conferencias con Augusto [hermano de Claudio Matte], además de una que había tenido antes con él mismo; y con Altamirano y Huneeus y parece ser que trata sinceramente de reconciliar los elementos liberales dispersos y disidentes"*⁵⁸ y es más, sigue estas ideas con la promesa de que *"en un próxima organización de ministerio dará entrada y participación a los liberales sueltos y a los radicales de oposición"*⁵⁹, promesas en las que nuestro Valentín cree. Sin embargo, más adelante descubrirá que esto no consistió más que en una estrategia política pues al más pequeño atisbo de negación por parte del parlamento, el Ejecutivo dejará caer todo su peso sobre el marco institucional y por lo tanto, sobre todo aquellos actores que se presentan como opositores, como sería tildado el propio Valentín Letelier Madariaga.

Pero, volviendo al tema ¿qué ocurriría con los partidos que apoyan a esta fracción liberal cuando este partido buscar unir a todas sus partes sueltas? Los Nacionales claramente se oponen a esta medida pues la reunión de sus elementos genera un temor obvio, el miedo a ser suplantados, a no ser más necesarios en las estrategias políticas. Letelier señala que *"parece ser, en efecto, positivo que ellos están incubando la candidatura de Edwards para presidente de la República; y si es así, muy fundadamente podrían temer que la vuelta al gobierno de la parte más granada y más prestigiosa del partido liberal mate aquellas aspiraciones en germen [de los nacionales]"*⁶⁰ Esta idea como medida política no resulta tan descabellada para Letelier, sin embargo, en la práctica la historia será otra pues para octubre de ese mismo año, nuestro sujeto de estudio relata [y nosotros citaremos en extenso dada su importancia] en una misiva a Claudio Matte radicado esta vez en Bethlehem, White Mountains; que

⁵⁷ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 2 de abril de 1886

⁵⁸ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 16 de marzo de 1887

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

*“La idea de Balmaceda es que no debe haber más que un solo partido liberal; y yo voy más lejos; mi ideal es que debe haber más que un solo partido, una sola creencia, una sola verdad; pero no sé por qué ese partido ha de ser el llamado liberal y no el llamado radical; y creo que la manera de tender a unificar las diversas fracciones no es la de excluir a unas, sino la de hacerlas servir a todas en la consecución de propósitos comunes”*⁶¹ Valentín Letelier considera esta una medida desproporcionada y argumenta su posición desde la experiencia política ya que *“Don Manuel Montt quiso también que no hubiera en Chile más que un partido, y por eso bautizó al suyo con el nombre de nacional; pero su propósito fracasó por completo”*⁶², ¿qué le hace pensar entonces a Balmaceda que esta vez sería distinto?

Se genera en Letelier –y no sin razón– cierta ansiedad y una preocupación no menor, ya que la Historia de Chile nos ha dado suficientes ejemplos de concentración de poder, tiranía y falta de pluralismo tanto social como político.

Contra todo argumento José Manuel Balmaceda actúa siguiendo la idea de un solo partido liberal, por lo tanto los partido o las fracciones de partidos con lo que cuenta en rigor no le sirven pues las elecciones ya fueron ganadas. ¿Qué hacer entonces con estos individuos que se resisten a formar un solo partido liberal? Pues para muestra un botón: el mismo Guillermo Matta [quien fuera Ministro Plenipotenciario de la Legación Chilena en Berlín desde 1881 a 1885 y por cierto, suegro de Letelier] iba a ser enviado nuevamente fuera del país, a Argentina. A pesar de la necesidad en la que Matta se veía de aceptar, no es menos cierto lo que Letelier cuenta a Matte cuando le escribe que *“tampoco deseaban las personas del Gobierno, a pesar de la estima sincera en que a Don Guillermo tienen, dejarle por acá, pues están empeñados en disolver al partido radical sin combatir propiamente a los radicales, sino poniéndolos en situación de nulidad e impotencia política”*⁶³ Mas adelante Letelier realiza una reflexión bastante pertinente a respecto cuando medita en torno a que *“si el partido radical está dispuesto a cooperar a los proyectos y a la política de Gobierno actual, ¿qué objeto tiene el convertirlo de fuerza cooperadora en fuerza de resistencia? No comprendo yo bien lo*

⁶¹ Valentín Letelier, Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte. Anales de la Universidad de Chile, 1957. Carta del 29 de octubre de 1887

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

que pasa.”⁶⁴ Como es posible apreciar, ya desde 1887 se deja notar que Letelier tiene a Balmaceda –dadas las medidas políticas tomadas por el ejecutivo– entre ceja y ceja, pues no comprende el actuar del ejecutivo. Es más, se muestra perplejo ante este comportamiento que carece de sentido, sobre todo viniendo de la máxima autoridad del país que debería ser el mejor ejemplo educación cívica.

¿Será que Letelier se da cuenta de que debió ser más fiel a sus abstracciones, a sus pensamientos y no tanto al partido al cual pertenecía? ¿Será que el apoyo incondicional que mostró por las decisiones del Partido Radical ante las elecciones de 1886 le pasó la cuenta no sólo a él sino que a todos los militantes de su partido? ¿Será que no fueron capaces –no sólo los radicales sino que también los nacionales– de anticiparse a los propósitos de un Balmaceda que según las cartas revisadas se mostró demasiado abierto a los cambios pero que sin embargo actuaría de manera contraproducente más adelante?

Para finalizar, lo que se puede concluir al menos someramente es que tanto aquellas cartas tendientes más al ámbito educativo como aquellas más políticas, hacen surgir dos elementos importantes en el proyecto de Valentín Letelier: el contenido y la forma, respectivamente. En otras palabras, la propuesta de Letelier sólo es del todo posible si goza de la existencia y desarrollo de estos dos elementos.

Nos explicamos, por un lado, en sus cartas de carácter ‘educativo’ destinadas a Claudio Matte, expone todas aquellas acciones investigativas que son realizadas con el propósito de darle sustento a su proyecto y que decantarán en un informe que rinda cuentas no sólo de las características del modelo alemán sino que también de lo necesario de su implementación en Chile, es decir, el contenido. Por otro lado, aquellas cartas ‘políticas’ hablan más de su preocupación por la forma que está tomando el Estado chileno como consecuencia de las acciones del ejecutivo, lo que se expresa en acciones tales como ensalzar el personalismo del presidente y restarle cuando no anular la importancia del parlamento.

Para Letelier, la pluralidad de voces en la política es necesaria pues permite que tanto el contenido como la forma hagan que el proyecto goce de legitimidad. Si alguno de estos dos elementos faltase, el proyecto de Letelier cojearía pues si hay algo a lo que nuestro Valentín aspiraba como elemento esencial de su proyecto, era precisamente la inclusión.

⁶⁴ *Ibíd.*

La pregunta que surge entonces es si acaso el proyecto de Balmaceda es coherente con el modelo educativo alemán que propone Letelier. A decir verdad, lo es parcialmente porque si sólo nos quedamos en la esfera meramente educativa y por lo tanto intelectual, Balmaceda como Letelier apuestan por una reforma educativa caracterizada por una educación pública, laica y obligatoria; sin embargo, sus diferencias son manifiestas a la hora de enfrentar el engranaje político. En definitiva, aquello que los distancia, es la forma de hacer política en el siglo XIX chileno, lo que se expresará en el capítulo siguiente cuando abordemos de lleno la visión de Letelier respecto de Balmaceda como político.

Como puede sospecharse, la idea que se retoma aquí es la de Letelier como el Dios Jano –alegoría que planteamos en algún momento de la investigación. Para Letelier no es posible simplemente abandonar uno de sus dos rostros, porque perdería coherencia. Y es a propósito de aquello que es impensado hacerse el ciego ante la tiranía –como va a llamarle– del ejecutivo en las postrimerías del siglo XIX y esto es lo que veremos en lo sucesivo.

Capítulo IV

‘Mea culpa’ de Valentín Letelier: sus cuestionamientos al Estado de hecho aplicado por Balmaceda y la búsqueda de un Estado de Derecho por parte de la oposición a través de la revolución de 1891

En el capítulo que ahora nos convoca, vamos a desarrollar no sólo una descripción de las reflexiones de Valentín Letelier Madariaga en torno a los hechos ocurridos durante el gobierno de José Manuel Balmaceda, sino también su análisis a posteriori y que esto nos permita dejar en evidencia la postura del intelectual y político radical respecto a la revolución de 1891. La fuente principal que será usada para la consecución de los fines ya mencionados, será un escrito de Valentín Letelier titulado “La Tiranía y la Revolución, ó sea, relaciones de la administracion con la política estudiadas a la luz de los últimos acontecimientos.”, documento que será presentado en el discurso de la lección inaugural de su curso de Derecho Administrativo en 1891, en la Universidad de Chile.

A lo largo del capítulo en cuestión, el lector podrá encontrar tres apartados que buscan explicar de forma conjunta, no sólo la caracterización que Letelier hace sobre el Balmacedismo, sino también los juicios que emite a la luz del comportamiento particular del ejecutivo por un lado y, de la oposición y el resto de la sociedad por otro.

Es por ello que el primer apartado, titulado “Retrospectiva: La mirada de Valentín Letelier sobre el verdadero origen de la tiranía”, busca hacer hincapié en el rastreo de aquel proceso que se convertirá en el hito que será la causa primera de la tiranía. Letelier propone la Guerra del Pacífico como aquel proceso partero de los conflictos sociales y políticos del país en las postrimerías del siglo XIX.

El segundo apartado llamado “Las reflexiones de Valentín Letelier en torno a los dispositivos usados por el Balmacedismo en detrimento del Estado de derecho chileno entre 1886 y 1891” busca enfatizar en todos aquellos mecanismos e instancias instrumentalizadas por parte del ejecutivo en beneficio de lo que sería su proyecto político y en cómo este juego de estrategias tiene un alcance mayor en tanto afecta en menor o mayor medida a todos los sectores de la sociedad.

El apartado final persigue la idea de que la revolución de 1891, fue realizada por distintos grupos sociales y que no obedeció necesariamente sólo a la necesidad de la oligarquía. Es por ello, que decidimos titularlo “El triunfo de la revolución es el triunfo del derecho”, porque Letelier va a rescatar la idea de que el Balmacedismo impuso un Estado de hecho y que sólo a través de la revolución se volvería a un Estado de Derecho amparado en el constitucionalismo y el orden.

Mirada retrospectiva: La perspectiva de Valentín Letelier sobre el verdadero origen de la tiranía

Para lograr un análisis acabado de las reflexiones de Letelier en torno al gobierno de Balmaceda por un lado y; sus diferencias con el mismo por otro, es necesario dar cuenta de lo que opina Letelier sobre los orígenes del comportamiento del Ejecutivo.

Letelier afirmará que el origen de todas las desgracias del país (incluido por supuesto el período de José Manuel Balmaceda), recaerán en la Guerra del Pacífico, pues este episodio de la historia nacional será partero no sólo de grandes ganancias a propósito de la adjudicación de nuevos territorios ricos en salitre; sino que generará un nuevo o más renovado espíritu nacional de características triunfalistas; lo que finalmente fue un arma de doble filo. Jaksic afirma que fue precisamente esta guerra la que retrasará las reformas educacionales pero que esto no va a impedir el análisis de los positivistas sobre temas tales como la educación y sus problemáticas.

La lectura que Letelier hace sobre la Guerra de Pacífico y sus alcances es bastante interesante en tanto no se queda en el análisis tradicional, esto es, en aquellas consecuencias de índole económico sobre todo; sino que escarba un poco más y da con un dato clave: el comportamiento del ejecutivo desde el discurso de la victoria que finalmente alteró el orden constitucional.

El intelectual decimonónico afirma que el gobierno operó desde la fuerza para lograr la conformación de los ejércitos y la adhesión a la guerra. Estas actuaciones darán luces y pruebas de la concentración del poder del que gozaba el ejecutivo, este poder se vería

cada vez más incrementado porque contaba con *“unánime apoyo que se le prestó para llevar a buen término la guerra.”*⁶⁵

¿A qué nos referimos cuando hablamos del uso de la fuerza por parte del ejecutivo? Algunos ejemplos son mencionados en “La Tiranía y la Revolución”, uno de esos relatos describe:

*“muchos miles de ciudadanos fueron enrolados a viva fuerza; muchos elementos de provision fueron acopiados a virtud del empleo de medios coactivos; i entretanto, la prensa, la Representación Nacional i la opinión no solo no salían a la defensa de las libertades i de los derechos cívicos, sino que además apoyaban resueltamente a la autoridad en esta obra de salvación pública.”*⁶⁶

El ejecutivo tenía en sus manos la suerte de miles de ciudadanos, entre ellos, la de los agricultores y de los hombres del salitre. Había entonces un temor latente respecto de las decisiones del presidente. Es decir,

*“un momento de mal humor del Presidente de la República habría bastado a causar la ruina de enormes intereses. Todos estaban, de consiguiente, mas o ménos interesados en no irritar al árbitro de sus fortunas, en no contrariar su política i en prestarle la mayor suma posible de adhesión para quedar incorporados en el gobierno i tener influencia en la formación de los tratados de paz i comercio.”*⁶⁷

Esta situación, es algo a lo que Letelier claramente se opondrá dadas sus convicciones, pues un pueblo al sentirse amenazado, puede reaccionar de dos formas bien opuestas: volverse corrupto y seguir al pie de la letra los planes del ejecutivo, o alzarse en armas y revelarse. En cualquier caso, ambas alternativas constituyen un peligro latente.

Siguiendo entonces esta lógica, no sorprende que incluso la oposición se dejara tentar y siguiera el camino de la corrupción si eso les permitía al menos estar cerca de la esfera de poder. Ya veremos más adelante cómo Letelier se refiere a este tema y reflexiona al respecto.

⁶⁵ *Ibíd.* Pág. 27.

⁶⁶ Valentín Letelier, “La Tiranía y la Revolución.” 1885, Pág. 27

⁶⁷ *Ibíd.*

Otra situación no menos importante, tiene que ver con las obras públicas que fueron realizadas por el gobierno de turno. Siempre se ensalza el personalismo del presidente y se rescatan precisamente estas obras de gran envergadura como la ampliación de las líneas férreas o el Viaducto de Malleco. Sin embargo, esta situación permite una doble lectura: la presentada hasta el momento y; aquella que tiene que ver con que estas mismas obras vincularon *“tantos intereses al Fisco que muchos de los ciudadanos mas influyentes de cada departamento se consideraron obligados al Presidente de la República por obras que juzgaban deber a la munificencia i a la gracia de este magistrado.”*⁶⁸ Lo que Letelier plantea en definitiva es que

*“todos sabían que la simple traslación de un puente o la simple desviación de una línea férrea bastaba a enriquecer o arruinar a muchos, i no se podía ignorar los designios de un magistrado que cuidadosamente negó los beneficios del Estado a cuantos departamentos habían contrariado alguna vez su política.”*⁶⁹

Lo que uno puede sacar en limpio a través de esta descripción, es que efectivamente, el gobierno de turno se caracterizaba por ser enérgico en cuanto a ejercer su rol como articulador, sin embargo, Letelier critica una vez más la forma en que el ejecutivo lleva a cabo sus acciones. Va a señalar por lo tanto que muy por el contrario a la idea de fortaleza política que direccionaba al gobierno, los verdaderos *“gobiernos mas fuertes son aquellos que cuentan con una adhesión mayor de parte de los elementos sociales, porque no hai atribución, por exorbitante que sea, con que la sociedad no se invista de hecho cuando las necesidades de su organismo así lo requieren.”*⁷⁰

Y en realidad no sólo en el Ejecutivo habrá esta sensación triunfalista que derivaría en tiranía; sino que también el ejército viviría un sentimiento similar que se va a traducir en ser un mero instrumento del Presidente de la República, porque *“no hai hábitos que un ejército pierda mas prontamente que los hábitos de disciplina i de respeto al derecho cuando la victoria corona sus esfuerzos, segura su impunidad i le garantiza el aprovechamiento indebido de sus desacatos.”*⁷¹

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 29.

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 28, 29.

⁷⁰ *Ibíd.* Pág. 28.

⁷¹ *Ibíd.* Pág. 30.

Como vemos, Letelier, identifica el momento clave que permitió la posibilidad de que el Ejecutivo se viera a sí mismo como un caudillo capaz de actuar con autoridad desmedida. Utilizará ciertos mecanismos que de forma conjunta darán origen a lo que Letelier denomina un Estado de hecho. Esto último será tratado en el apartado que sigue de forma mucho más profunda.

Las reflexiones de Valentín Letelier en torno a los dispositivos usados por el gobierno de José Manuel Balmaceda en detrimento del Estado de derecho chileno entre 1886 y 1891.

Este texto da cuenta de que el principal punto de conflicto entre Letelier y Balmaceda es respecto a la forma en cómo se decide llevar a cabo el proyecto estado-nación y es lo que desarrollaremos en lo sucesivo.

Valentín Letelier va a afirmar en un discurso inaugural dictado en su primera clase de Derecho Administrativo en la Universidad de Chile en 1891, que

“se ha restablecido el régimen de la libertad i la lei [refiriéndose al período post Guerra Civil de 1891]. Esta circunstancia nos hace ver claramente que para la administración del Estado, entre cuyas ramas se comprende la de la enseñanza pública, no es indiferente que el Gobierno imprima uno u otro rumbo a su política.”⁷²

La lectura que esto nos permite es bastante certera, ya que viene a confirmar la idea de que es necesario aterrizar las aspiraciones intelectuales en la arena política y que por lo tanto, la forma de hacer política no es un tema menor ni en el pasado ni en el presente ni lo será en el futuro. Sin embargo, el desempeño de quienes son funcionarios públicos – le parece a Letelier– deja mucho que desear desde el punto de vista de la calidad con respecto al nivel de representatividad que tienen en el pueblo. Afirma que *“no puede haber buena administración con mala política”⁷³*, tildando al gobierno de Balmaceda incluso como un ejemplo de política del despotismo.

A ojos de Valentín Letelier Madariaga, el despotismo de Balmaceda se manifestará a través de distintos dispositivos y en diversas áreas de la vida no solo política sino que también educativa. En primera instancia por ejemplo se dejó ver en cuanto el ya electo

⁷² Valentín Letelier, “La Tiranía y la Revolución.” 1885, Pág. 4.

⁷³ *Ibíd.*

presidente José Manuel Balmaceda buscó anular a los políticos de otros partidos a través de mecanismos como el envío de los mismos a otro país en el desempeño de funciones públicas, como fue el caso del radical Guillermo Matta. Y con Valentín Letelier ocurrió lo mismo al ser tomado preso en enero de 1891 y pasar a la clandestinidad hasta septiembre del mismo año. Estas fueron formas de anular a los opositores en el contexto previo a la Guerra Civil.

Una segunda forma de manifestarse sería a través de la educación, sobre todo de aquella de carácter universitario y jurídico. Letelier propone que hubo en ese entonces un peligro en la enseñanza: la existencia de profesores abanderizados, es decir, que lejos de abandonar sus instintos y preferencias políticas, harán de estas el centro de sus clases universitarias. Lo que se necesitaba entonces –para contrarrestar este carácter sectario a las clases de la facultad jurídica– era *“una enseñanza liberal que a la luz de la ciencia condenen el despotismo, una enseñanza legal que a la luz del derecho demuestre la indiscutible criminalidad de la tiranía derrocada, es la enseñanza que en esta facultad se debe dar, es la única digna de un pueblo libre”*⁷⁴ Asimismo, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile se vio afectada (como tantas otras instituciones) y forzada a cerrar sus puertas. Con ello, se perdía un importante espacio para la discusión y para la crítica evidentemente. Schneider señala que Letelier sabe que la instrucción es una tarea tanto social como política, por lo tanto, la pérdida o el despojo de estos espacios vitales para la circulación de la cultura y la formación de buenos ciudadanos, es para él una verdadera tragedia. La instrucción *“es una tarea social que hace partícipes a todos los hombres de la comunión en la verdad”*⁷⁵ y es también una *“tarea política que forma en los pueblos cultos la clase gobernante que ha de reemplazar a las antiguas.”*⁷⁶ Teniendo en cuenta que la educación implica una doble tarea, es que se comprende el porqué del cierre de los espacios que son tierra fértil para la proliferación de ideas nuevas a través de la instrucción. La educación comienza a ser vista como un arma peligrosa usada esta vez contra el ejecutivo

Un tercer mecanismo usado desde la vereda presidencial era la del discurso del ejecutivo basado en duras críticas a la oposición y la búsqueda de unir a todas las partes sueltas liberalismo siendo por supuesto lo natural, *“que todos se unieran bajo la*

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 6.

⁷⁵ Valentín Letelier, “Filosofía de la educación”, pág. 141.

⁷⁶ *Ibíd.*

jefatura de uno solo. El ser privilegiado llamado a dirigir al partido liberal debía ser el Presidente de la República.”⁷⁷ Esta sería una clara muestra del personalismo latente del Ejecutivo y de las políticas excluyentes que aplicaba. Cada vez es más claro que hay una distancia importante entre Letelier y Balmaceda. Es más, el primero será enfático al afirmar que *“no ha habido en los últimos años empresa mas funesta para la República que esta empresa de disolución de los partidos, ni hai otra que para mí revele mas a las claras la falta de ilustración política con que de ordinario se entre en la vida pública.”*⁷⁸ ¿Acaso los antagonismos en la política dejaron de ser necesarios? Muy por el contrario, nos parece que la polifonía de voces ayuda a enriquecer la discusión política y por lo tanto, genera diversas alternativas para el rumbo del país.

El cuarto mecanismo era aquel donde el intervencionismo se dejaba sentir más fuertemente, sobre todo en el área militar, administrativa y de la propiedad privada. Es decir, en ninguno de estos tres ámbitos se respetó ni las jerarquías ni la posesión. Para alguien como Valentín Letelier, hombre de derecho, estas medidas tomadas por Balmaceda eran la muestra clara de la tiranía que asolaba al país desde sus cimientos y resquebrajaba el marco institucional conocido hasta entonces. A modo de ejemplo, Letelier señala que *“no se respetó jerarquía ni antigüedad, i el militar que daba seguridades de incondicional adhesión a la persona del Presidente de la República, era llevado de la mano a los cargos de confianza i a los mas altos puesto de la milicia.”*⁷⁹ Del ascenso paulatino en la jerarquía militar ya no quedaban más que vestigios porque se usurpó la meritocracia en favor de las decisiones del ejecutivo. *“En la administración misma, los servicios no fueron títulos que el opositor pudiera hacer valer para asegurarse la permanencia en su empleo, ni se exigieron méritos de ninguna naturaleza a los secuaces que ambicionaban cualquier cargo público.”*⁸⁰ Asimismo, *“el deber de los empleados administrativos no era ya el que las leyes indicaban; era el que la voluntad del magistrado supremo les imponía; i por tanto, habían ellos perdido su elevado carácter de funcionarios de la República para asumir el de dóciles servidores de ciudadano que ocupaba el solio presidencial.”*⁸¹ Y fueron estos mismos ‘secuaces’ de Balmaceda –como los llama Letelier– quienes se apropiarán de la propiedad privada, apoderándose de aquello que no les pertenecía por ley.

⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 32.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.* Pág. 7.

⁸⁰ *Ibid.* Pág. 7.

⁸¹ *Ibid.* Pág. 37.

Otros dispositivos usados por el gobierno, eran la tortura como medio para conseguir información. Esta fórmula que había sido abandonada desde hacía mucho tiempo, había vuelto de la mano del gobierno para dar con relatos claves que le permitiera aplicar toda su fuerza sobre aquellos cuyo crimen era su patriotismo – parafraseando a Letelier.

El quinto mecanismo tiene que ver con la supresión de ciertas instancias de la vida social, como por ejemplo *“los clubes sociales i los templos; se violaron los monasterios; se clausuraron el instituto nacional, los liceos i la universidad”*⁸² Por lo tanto, los espacios que se tenían para el diálogo, el debate y la proliferación del intelecto y las ideas se había visto afectados por estas políticas reaccionarias y desmedidas. Los hombres aunque de ciencias y positivistas, fueron perseguidos. ¿Dónde quedó entonces la simpatía de Balmaceda por el proyecto alemán, por la corriente positivista y por lo tanto, por aquellos individuos que dieron los primeros pasos para reformular la educación en Chile? Jaksic expresa que para Letelier era la ciencia la que podía lograr una especie de unión entre los miembros de la sociedad y que a través de la razón podría conseguirse un progreso ordenado. Sin embargo, los pilares del positivismo no parecen ser suficientemente convincentes si estos fundamentos sirven para atacar al Balmacedismo. El ejecutivo entonces se volverá el principal verdugo de quienes se atrevan a manifestarse aunque sea intelectualmente opuesto a sus políticas.

Ahora bien, lo que Letelier piensa respecto de todos estos dispositivos es algo obvio, dado su respeto al parlamento y las instituciones. Pero, ¿cuál es la sensación en el pueblo? ¿Se sienten representados por esta forma de hacer política a fines del siglo XIX? Realiza una descripción de los vaivenes de la opinión pública, dejando en evidencia el itinerario que recorrió el pueblo para tener una opinión definitiva de la nueva realidad política. *“Atacado así el orden entero de la sociedad i del estado, entonces por primera vez se convencieron muchos de que si el Congreso habia luchado por el mantenimiento de sus propias prerrogativas, lo habia hecho en resguardo del interes comun i de las libertades publicas”*⁸³, sin embargo, el Congreso aún no lograba contar más que con solo un apoyo sectario hasta el momento. Entonces, hay que preguntarse cuál fue el factor que logró impulsar un malestar en el pueblo para que este reaccionara. En rigor, no será la Ley de Presupuesto en sí misma la que marcará el

⁸² Ibid. Pág. 9.

⁸³ Ibid. Pág. 10.

punto de inflexión, sino más bien sus consecuencias. Es decir, sería la concentración del poder en el ejecutivo lo que haría que el pueblo cayera en cuenta de que el Congreso no estaba equivocado en sus preocupaciones e intentos de desaprobación a la petición del ejecutivo. Él hizo y deshizo –según el intelectual y político decimonónico– en el ámbito de la milicia, la privacidad, la organización de los ministerios; pero la estocada final fue dada al reprimir la justicia, *“esa que reprime el abuso, la usurpación, el fraude, la violación de la propiedad i el derecho, el atropello del hogar i de las personas”*⁸⁴; la que, en definitiva, fue suprimida por largos seis meses. Esta instrumentalización de la justicia por parte del gobierno de turno, generará una sensación de desamparo ya que muchos individuos *“fueron aprehendidos, encarcelados, flajelados, torturados, sin que nunca se les espresaran las causas de su prision, ni tuviesen, bajo el imperio de la dictadura, tribunales a quienes recurrir en demanda de protección i amparo.”*⁸⁵ Letelier llega a la conclusión –a propósito de la experiencia de su apresamiento y el de otro sujetos– de que *“habíamos sido aprehendidos, no porque fuésemos revolucionarios despues del 7 de enero, sino porque habíamos sido opositores ántes de la misma fecha.”*⁸⁶ Hay en el aire una sensación de impunidad e impotencia.

El espionaje se había convertido en uno de los pilares del gobierno. Parecía que “la sociedad chilena, como oprimida por una mano de hierro, carecía de libertad aun para respirar. El régimen del terror, fundado en el espionaje i la delacion, habia puesto término a la vida social!”, pues las deslealtades eran pan de cada día entre los ciudadanos. Ya no se podía confiar en nadie y todos debían cubrir sus espaldas debido a esta nueva herramienta usada por el ejecutivo.

Como vemos, el escenario era complejo y comenzaba a dañar a todas las clases sociales. No es de sorprender entonces que se alcen en armas contra aquello que consideraban una tiranía. Sin embargo, aún en este contexto, no se olvida la lucha de clases. Se acusaba a los constitucionalistas de *“haberse alzado en armas con el propósito de amparar exclusivamente los intereses i el monopolio de la oligarquía.”*⁸⁷ El pueblo asumió en un primer momento, que la lucha era entre distintos sectores de la elite y por lo tanto, se mostró indiferente. Sin embargo, *“cuando el Presidente de la*

⁸⁴ Ibid. Pág. 14.

⁸⁵ Ibid. Pág. 14.

⁸⁶ Ibid. Pág. 15

⁸⁷ Ibid. Pág. 17.

República salió del orden legal i se hizo dictador, cuando salió del orden jurídico i se hizo tirano, cuando la tiranía, en fin, perdida de vergüenza de sí misma, se mostró en toda su desnudez, el sentimiento nacional estalló en todos los corazones desde las mas altas hasta las mas bajas capas de la sociedad.”⁸⁸

La tiranía y sus mecanismos se dejarán caer con todo su peso sobre todas las capas sociales a pesar de sus intentos por lograr la simpatía y el apoyo del pueblo. Es más, “*no hai quien ignore que para justificar la usurpación, para hacer simpática la resistencia al Congreso, la dictadura se declaró adversaria de la oligarquía i anunció que se proponía favorecer el advenimiento de las clases inferiores al gobierno.*”⁸⁹ Sin embargo, el discurso se alejará de las prácticas, pues tanto los obreros como los pequeños propietarios e incluso los comerciantes y los sirvientes domésticos, todos eran víctimas del tirano, dirá Letelier. Señalará que los reprimidos “*clamaron al cielo i no fueron oídos, pidieron auxilio a la policía i no lo recibieron; ocurrieron al lugar donde ántes se sentaba la justicia, i la justicia habia huido dejando vacío su asiento.*”⁹⁰ ¿A quién debía recurrir el pueblo para restablecer sus derechos y garantías constitucionales? Si en algún momento de la historia, la pugna estuvo entre la Iglesia y el Estado como entes protectores de la seguridad nacional, como elementos de cohesión ciudadana; en estos momentos el pueblo ya no podía siquiera contar con la protección de los mismos. Ni el cielo oía, ni el cuerpo policial respondía y la justicia había sido suprimida. ¿No es natural entonces pensar que el pueblo estaba en una situación de desesperanza y abandono dada la caracterización que Letelier nos ofrece? ¿Cuál sería entonces la reacción de la sociedad frente a este escenario nacional tan desolador?

“El triunfo de la revolución es el triunfo del derecho”⁹¹

Dado ya el escenario nacional, queda pensar entonces en los procesos venideros. En suma, la revolución se hacía necesaria. Pero, ¿sería esta una revolución de clase? ¿O acaso se lograrían superar las barreras y pensar la revolución como un acto más generalizado? Independiente de los sujetos que constituyeran al grupo revolucionario, Letelier deja en claro que “*todo lo que en una república igualitaria se puede exigir de*

⁸⁸ Ibid. Pág. 19.

⁸⁹ Ibid. Pág. 24.

⁹⁰ Ibid. Pág. 20.

⁹¹ Ibid. Pág. 54.

los que hacen una revolución es que la acometan solo cuando sea absolutamente necesaria i nunca con miras menguadas, nunca en interes de una personalidad, nunca para constituir monopolios de clase”⁹², y no sorprende que Letelier afirme esto ya que siempre estuvo contra la lucha de clases por considerarlo un elemento divisor de la identidad nacional y el patriotismo.

El Balmacedismo, por otro lado, generó un discurso cuyo centro era la lucha de clases; en el cual enfatizaba –como ya señalamos– su rechazo a la oligarquía *“i anunció que se proponia favorable al advenimiento de las clases inferiores al gobierno”*⁹³, lo que finalmente no ocurrió debido a que quienes ingresarían a la administración del Estado serían aquellos hombres favorables sin cuestionamientos al Ejecutivo. Para Letelier hasta ese momento sólo un grupo era capaz de dirigir bien al país, era aquella clase culta, *“la clase capaz i digna de las tareas políticas i administrativas”*⁹⁴, que aunque diminuta, actuaba por devoción a la patria conforme al derecho y las leyes. Sin embargo –y este es un punto relevante– no niega que la instrucción pública será una forma de acceder a esta clase culta diminuta, por lo que la educación es efectivamente un factor que permite la movilidad social.

Algo que continúa haciendo ruido a propósito de la disputa con la oligarquía vista en aquel entonces en tanto clase social, tiene que ver con la defensa que hace Letelier de la misma. Es decir, va a plantear que aunque la revolución hubiese sido solamente de origen oligárquico –aunque sabemos ya que no fue tal–, ésta no habría sido ilegítima ni *“ménos justa, ménos patriótica, ménos digna de la victoria, porque, en primer lugar, si la oligarquía no tenia de su lado al pueblo, tampoco lo tenia del suyo la tiranía.”*⁹⁵

Sin embargo, la lucha de clases por un lado y, la arremetida contra los partidos de oposición no habían sido sólo un argumento del gobierno de Balmaceda, sino también del anterior, es decir, el del liberal Domingo Santa María. Es más, *“bajo las dos últimas administraciones, la lucha con el partido conservador, que era el partido*

⁹² Ibid. Pág. 22.

⁹³ Ibid. Pág. 24.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid. Pág. 21.

de oposición, estaba reducida a unos pocos departamentos; i, sin embargo, la intervención hacia sentir su ominosa influencia en todos”⁹⁶, afirmará Valentín Letelier.

Teniendo en consideración esta descripción que Valentín Letelier realiza del período previo a la guerra civil de 1891 y dejar en claro cuál es el modelo político que no se quiere en Chile, es necesario preguntarse cuál es la alternativa, cuál es aquel modelo a seguir que –bajo su apreciación– devolverá al país las libertades y lo sacará de este período de paralización forzada.

A decir verdad, Letelier está pensando en recuperar y restablecer el orden legal al país, aquel que había sido usurpado por el liberalismo de la mano de Balmaceda. Hay que devolverle a Chile entonces su Estado de derecho, cuyos gobiernos “*son hijos de la Constitución, a ella deben su existencia i en rigurosa conformidad con ella deben rejir a los destinos de la República.*”⁹⁷ Sólo de esta forma es posible superar lo que Letelier llamaría Estado de hecho, que generó a su vez un gobierno de hecho que se formó “*por obra de las circunstancias anormales i pueden hacer todo lo que sea necesario para cumplir los fines de su institución*”⁹⁸, en la que finalmente el caudillo fue José Manuel Balmaceda.

Por lo tanto, el restablecimiento del orden legal debe tener como norte, no repetir las mismas contradicciones y arbitrariedades del Balmacedismo y; por ende, “*el régimen triunfante se debe caracterizar por una atención escrupulosa para ampararlos todos*”⁹⁹, porque Letelier, repetimos, es un hombre de derecho y como tal, un individuo apegado a la moral. De ahí entonces que a pesar del horror que el Balmacedismo le causa, apela a la idea de que “*el Derecho no se fortifica mas cuando se respeta en interes de los vencedores, de los poderosos i de los probos, sino al contrario cuando se respeta en interes de los vencidos, de los desvalidos i de los malvados.*”¹⁰⁰ El discurso de nuestro sujeto de estudio, es tendiente al respeto de las garantías constitucionales más allá de la rivalidad existente y de las faltas cometidas durante ese período que el caracteriza como tiranía. Por el contrario, dirá que hay que hacer gala y homenajear el acto revolucionario y esta ofrenda tiene que ser consecuente con el afianzamiento del orden legal. En otras palabras, hay que superar aquellas decisiones tiranas que fueron en

⁹⁶ Ibid. Pág. 39.

⁹⁷ Ibid. Pág. 43

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid. Pág. 46.

¹⁰⁰ Ibid.

detrimento del marco institucional y por lo tanto, de la población toda. Este es –a nuestro entender– el fin último de la reflexión de Letelier: *“no quiero yo decir que nuestro régimen político sea perfecto, que no adolezca de algunos vicios mas o menos graves, que no haya en él nada reformable. Júzgolo, por el contrario, defectuoso, i creo que ésta es buena coyuntura para enmendarlo. Pero en mi sentir, no debiéramos ir en este camino mucho mas allá de donde hubiéramos querido llegar ántes de que se entronizara la dictadura, porque un pueblo no debe dictar leyes para tiempos normales bajo la impresión de acontecimientos tan irregulares.”*¹⁰¹ En otras palabras, Letelier llama a la prevención. Genera un discurso reflexivo en torno, primero, al reconocimiento de ciertas falencias del marco institucional pero que sin embargo no convierten al estado nacional en el peor de todos; al contrario, plantea que dentro del pueblo hispano, es uno de los mejores. Lo segundo en su reflexión, es lo más revelador, pues tiene que ver con cómo analiza las costumbres del pueblo chileno, las que –bajo la mirada crítica de Letelier– se convirtieron en malas prácticas durante el Balmacedismo sobre todo. Ejemplifica esta situación –a la que él se opone enérgicamente– a través de lo que ocurre con las candidaturas a cargos públicos, para los que el mérito no es suficiente. Al contrario, se verá que el intervencionismo político marcará el rumbo de los aspirantes a desempeñarse en algún cargo, porque *“todas las designaciones hechas en votaciones secretas por las cortes i por el consejo del Estado han favorecido invariablemente a personas a quienes el Presidente de la República habia ofrecido de antemano los cargos.”*¹⁰² Letelier propondrá algunas medidas para superar esta situación.

¿Cómo no preguntarse entonces si esta forma de actuar *“es obra de nuestras malas leyes o lo es de nuestras malas costumbres”*?¹⁰³ ¿Qué es lo que hay que cambiar en definitiva? Si los gobiernos actúan como interventores sistemáticos, ¿cómo debe comportarse la oposición?

Si el oficialismo usa la intervención a destajo, es porque ofrece ciertos beneficios políticos y económicos a quienes estén dispuestos a aceptar sus malas prácticas. La oposición por su parte hará las veces de receptor de estas propuestas y se volverá corrupto, pues al verse beneficiado económicamente sobre todo, no trepidará en apoyar

¹⁰¹ Ibid. Pág. 48.

¹⁰² Ibid. Pág. 49.

¹⁰³ Ibid.

incluso aquello con lo que ideológicamente está en desacuerdo. Entonces, ¿cómo calmar esta sed de poder por parte de la oposición y por ende, acabar con las ofertas del oficialismo? Pues, *“el remedio consiste, a mi juicio [el de Letelier], por un lado en estimular el desarrollo industrial para poner a cada elector en situación de relativa independencia; i por otro, en propagar mas i mas la instrucción primaria, sobre todo la instrucción cívica, para ilustrar el criterio de aquellos que un dia han de ser llamados a ejercer el derecho de sufragio”*¹⁰⁴, pero al ser estas medidas a largo plazo, por lo pronto habría que ilustrar a la masa electoral, aproximando los conocimientos en torno a sus garantías y por supuesto, también sus deberes como ciudadanos. En otras palabras, se debe educar –y aquí vuelve a tomar fuerza la instrucción como elemento de cambio social– con miras a un mayor rol social de la población y de esta manera, formar sujetos ávidos de conocimiento y sed de debate político. Letelier busca en el fondo, formar un pueblo vivo, un pueblo que lejos de quedarse inerte ante las transformaciones sociales, busque ser parte del cambio hacia y en pro de un Estado de derecho.

Para concluir este capítulo retomaremos algunas ideas tratadas aquí a modo de recapitulación sobre los puntos más importantes.

Letelier es capaz de hacer uso de los dos rostros con los que lo hemos caracterizado. Por un lado, identifica y evalúa las causas que darían pie a un –vamos a llamarlo así tentativamente– “cambio en el espíritu” no sólo del Ejecutivo, sino también al del Ejército e incluso la misma oposición; todos los que, cegados por el poder que un hecho como la Guerra del Pacífico generó, anidaron esta especie de sed por sacar al menos una rebanada importante de lo que esta victoria significó. Por lo tanto, este ánimo triunfalista se convirtió –como señalamos anteriormente– en un arma de doble filo que comenzaba a mostrar el lado más oscuro de la política nacional.

En segundo lugar, Letelier realiza un recorrido por aquellos métodos usados desde el sitial presidencial para restringir diversos ámbitos de la vida nacional, entre ellos la educación. Pues al cerrar las puertas de la U. de Chile en general y las de la Facultad de Derecho en particular, no sólo dio una muestra de represión, sino que además –y esto es lo crucial en esencia– entró en contradicción con las prácticas de apoyo a la educación llevadas hasta el momento. Entonces, lo que se podría pensar es

¹⁰⁴ Ibid. Pág. 51.

que su política lo hizo derivar en un mero discurso de carácter utilitarista, en el que, la educación fue simplemente un instrumento para lograr el apoyo de una parte importante de la oposición. Con todo, lo que podemos sacar en limpio es que Valentín Letelier no vio venir esto. Da la impresión de que en su necesidad de generar el escenario para su reforma educativa, olvidó anticiparse a los otros posibles espacios; que en vez de mantenerse fiel a sus abstracciones, fue el militante del Partido Radical el que decidió apoyar al liberalismo y su candidato, con todas las consecuencias que eso trajo consigo. Su ‘sacrificio’ en pro del disciplinamiento que tanto caracteriza a los militantes de partidos políticos, le jugó una mala pasada y como ya hemos visto hasta el momento, engendró odios altísimos entre los protagonistas de esta discusión: Balmaceda y Letelier.

Ahora bien, con consideraciones como estas, no quedaba más que pensar en una forma de rearticular el marco institucional y constituir nuevamente un Estado de derecho. Esto no podría suceder sino a través de una revolución que si bien estuvo marcada por la prolongada tradición de una lucha de clases en un primer momento, transitará hacia un apoyo mutuo pensando en direccionar sus fuerzas a ir en contra del Ejecutivo y ‘sus secuaces’. Por lo tanto, se superan barreras que hasta entonces parecían infranqueables.

Sin embargo, Letelier hace un llamado a prevenir que en el futuro, se vuelva a caer en el despotismo; a evitar actuar de la misma forma en que lo hizo el gobierno que finalizaba; a actuar con cautela y conforme al derecho y las leyes.

Entonces, la tensión que hemos visto hasta el momento entre la intelectualidad de Letelier por un lado y, su visión de política por otro, generarán en él, que se eleve por sobre cualquier discusión, el hombre de derecho que siempre fue; porque es capaz de *“alabar el patriotismo de hombres i de partidos con quienes no me liga relación alguna de compañerismo político. Mi propósito es arrancar la verdad al pasado para levantarla desde mi cátedra como lumbré del porvenir; i no sería yo digno del augusto magisterio que ejerzo si no la ocultara por no amargar a mis correligionarios o por no favorecer a mis adversarios.”*¹⁰⁵ Letelier es capaz de superarse a sí mismo al establecer criterios no arbitrarios, sin embargo, esto a su vez deja en evidencia que en su interior hay una tensión entre sus ideales políticos y sus reflexiones intelectuales.

¹⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 31.

Conclusiones

El eje de esta investigación fue sin lugar a dudas la educación siempre conectada a Letelier y al contexto en el que debió desenvolverse. Sin embargo, no debemos olvidar que la Historia está en constante devenir y por lo tanto, esta investigación en su conjunto es un poco una excusa positiva para aproximarnos a las problemáticas educacionales presentes y de esta forma, evidenciar que las preocupaciones y el ideario de Letelier son sumamente contingentes. Temas como la exclusión o los modelos que se deciden seguir en materia educativa han sido desde siempre (incluso en el siglo XIX, más bien dicho sobre todo en el siglo XIX) no sólo temas sociales sino también políticos, debido a los intereses que se conjugan para llevarlos o no a cabo.

La elección de la temporalidad de esta investigación obedece precisamente a estas inquietudes que permiten dejar en evidencia que es posible extrapolar las problemáticas del siglo XIX al siglo XXI, que las polémicas sobre la educación presentadas están vinculadas ineludiblemente a una construcción tanto social como política. Por lo tanto, hemos buscado hacernos cargo no sólo de la intelectualidad y la política de Valentín Letelier, sino que además de la contingencia de sus preocupaciones sociales.

Es por ello que nos atrevemos a señalar que el período que media entre 1881 y 1891, es sumamente significativo para la historia del país en tanto estuvo sujeta a altísimos contrastes tanto de índole política, económica, social e incluso cultural. Y hablamos de ‘significativo’ debido a que estos diez años engloban no solo dos gobiernos y por lo tanto, dos programas políticos –primero, el del liberal Domingo Santa María y; segundo, el de su ‘hijo político’ José Manuel Balmaceda– que a pesar de su cercanía ideológica, terminarán siendo relativamente opuestos; sino que también son el telón de fondo para el recambio concreto y la consolidación de un nuevo ideario del proyecto estado-nación y con ello, no sólo el despertar de nuevos intereses sociales sino también, la paulatina conformación de una oposición que se muestra dispuesta a superar –al menos momentáneamente– las divisiones sociales para alzarse contra la tiranía, como ha señalado ya el mismo Letelier. De hecho, será él mismo quien forme parte de este grupo refractario al Balmacedismo sobre todo. Asimismo, durante este decenio, el Estado Chileno cambia su norte, pues ya no será Francia el país de referencia. Con la Unificación Alemana, serán los prusianos quienes se vuelvan el ejemplo del progreso

ordenado en todo el mundo y se convertirán en el modelo de referencia que países como Chile buscarán homologar.

A lo largo de esta investigación recalcamos que Valentín Letelier Madariaga es partícipe de este Chile que se encuentra viviendo un claro proceso de consolidación del liberalismo y que dadas las condiciones que este nuevo escenario propone, es que nuestro intelectual-político decimonónico busca que su propuesta de reforma educativa sea parte de los programas de gobierno, lográndolo en cierta medida. Su proyecto, cuyo núcleo era el modelo alemán, se materializa de forma paulatina –y siempre con sobresaltos– en estos diez años. Teniendo en cuenta todos estos antecedentes no podíamos sino posicionarnos desde la Historia Intelectual –en un intento por superar las ya conocidas falencias de la historia de las ideas o de las mentalidades– para analizar no sólo la producción de Letelier, sino que también a su autor siempre subsumido en su contexto porque si bien es un visionario social y político, es sobre todo un hijo de su tiempo y así es como buscamos comprenderlo.

Sin embargo, antes de continuar recapitulando un poco en detalle algunas de las ideas y procesos fundamentales dirigidos por Letelier, tenemos que repetirnos la pregunta con la que nos aventuramos al iniciar este proyecto investigativo, es decir: ¿qué elementos o factores influyen en la constitución de este intelectual y político radical?

Pues bien, a través de la recopilación de documentos, selección y análisis de los mismos, fuimos descubriendo –gratamente por cierto– que no sólo su aproximación a los saberes europeos de mano de los textos que ingresaban al territorio nacional generarían en Letelier un sinfín de inquietudes; sino que también su aproximación a jóvenes que como él, buscaban caminos alternativos; serán ambas experiencias que lo marcarán. Asimismo, su participación en círculos intelectuales, como también sus viajes al extranjero (aquel realizado a Berlín sobre todo) y por supuesto, la basta correspondencia epistolar que mantuvo con sujetos con los que no sólo mantenía afinidad política sino que también la confianza suficiente para compartir textos y opiniones sinceras, son algunos de los factores que calaron tan profundamente en Letelier y que, lo convirtieron en el Hombre de Derecho que llegó a ser. En suma, fueron todos estos elementos los que dieron vida a su proyecto político e intelectual y convirtieron a Letelier en un personaje icónico del siglo XIX chileno.

Sin la interacción de estos factores tanto internos como externos al territorio nacional y que influyeron en Letelier, probablemente no hubiésemos sido capaces de identificar esta tensión que planteamos entre su ‘ser intelectual’ y su ‘ser político’, tensión que al principio se mostraba como tentativa y que en la extensión de esta investigación, hemos visto confirmarse a través del desarrollo de un verdadero tránsito desde un joven idealista a un hombre que deberá asumir los costos de sus decisiones, sobre todo en lo que respecta a su apoyo al Balmacedismo hacia 1886 y su ‘mea culpa’ que aunque implícito, deja claro en su discurso “La Tiranía y la Revolución” presentado en 1891. De igual forma, vimos evolucionar sus proyectos, desde los discursos en defensa del modelo educativo de raigambre alemana hasta la constitución del IP en 1889. Sin duda, los profundos cambios que se avizoran en la segunda mitad y postrimerías del siglo XIX, están fuertemente conectadas a la corriente positivista que se convirtió en la punta de lanza del liberalismo en general, como así también a nuestro político intelectual decimonónico en particular.

La tensión que proponemos, aquella que se da entre los pensamientos, reflexiones y finalmente abstracciones de Valentín por un lado y; la necesidad política de materializar su proyecto aun cuando sea mediante el Partido Liberal por otro lado, dan cuenta de que al interior de Letelier está esta pugna propia de los hombres del siglo XIX: la lealtad a sí mismos (su intelectualidad) o a su partido político (necesario para la concreción de los proyectos). Sabemos que idealmente, la lealtad a sí mismo debería ser también la lealtad con su partido pero como hemos visto, eso no siempre ocurre pues el binomio intelectual-político propio del siglo XIX chileno, presenta fisuras que a veces son insalvables y que producen precisamente esta disputa en el fuero interno de los sujetos en general y, de Letelier como caso particular.

Esta tensión con su ‘ser político’ se manifiesta más claramente en la medida en que Letelier va descubriendo las intenciones de Balmaceda. Recordemos que apoyó al candidato liberal en 1886, apoyo que fue llevado a cabo al seguir las decisiones de su partido, el Partido Radical. Letelier, al ser un militante disciplinado, fue el eco de su sector político, por lo que acompañó al Partido Liberal más allá de sus preferencias personales; lo que luego por supuesto ‘le pasó la cuenta’ al ser encarcelado por determinación del ejecutivo en 1891.

En definitiva, el factor político y por lo tanto, su disciplinamiento partidario, instalan a Letelier como el articulador antes que como el intelectual que había mostrado ser durante el gobierno de Santa María. La imperiosa necesidad de concretar sus proyectos en un marco institucional claramente liberal, lo llevan a realizar jugadas estratégicas que le permitan que sus abstracciones no queden solamente en una especie de nebulosa, sino que, aterricen en el escenario político de fines del siglo XIX.

La pregunta que florece entonces, tiene que ver con la lealtad que Letelier tiene o no sobre sí mismo antes que sobre su partido. Y a decir verdad, “La Tiranía y la Revolución” en conjunto con algunas de las cartas escritas a Claudio Matte, dejan en evidencia esta especie de ‘mea culpa’ implícito en las palabras de Letelier, cuando este analiza el período presidencial de José Manuel Balmaceda y toma el peso real al comportamiento del ejecutivo, al que va a catalogar como un tirano y opresor, como un déspota que se vale de artimañas para no actuar conforme a la ley y por supuesto, al Derecho. Esta va a ser su afirmación final, sin embargo; a su regreso a Chile, Letelier habría tenido una opinión muy distinta de Balmaceda al verlo dispuesto a apoyar su proyecto de reforma educativa. Por lo tanto, podemos afirmar que en la visión de Valentín Letelier, Balmaceda pasó de ser casi un adalid a un villano en el transcurso de su gobierno y por las razones que ya conocemos.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX –y aún en los inicios del siglo que sigue– hubo una constante en Letelier respecto del modelo educativo mediante el que buscaba reformar el sistema de educación chileno. Este proyecto, cuyo foco era el modelo educativo prusiano, estaba caracterizado ante todo por su cientificismo –a través de la corriente positivista– y el uso de la razón como mecanismo para conseguir el progreso ordenado de la sociedad y la formación de buenos ciudadanos. Este ideario de Letelier, jamás mutó. En realidad se mantuvo no sólo durante el siglo XIX aún cuando se vivió una revolución en 1891, aún cuando fue encarcelado y se movió en la clandestinidad y, por supuesto, sobrevivió al cambio de siglo. Por lo tanto, sus esfuerzos dirigidos a lograr una educación científica (como forma de superar la influencia católica), laica (a través de la secularización de las instituciones) y pública (por ver la educación no como un bien de mercado, sino como un derecho de carácter inclusivo); encontraron asidero en dos gobiernos, tanto en el Domingo Santa María como en el José Manuel Balmaceda; por ser la educación positivista el elemento que cargara de sentido ambos proyectos políticos en su lucha contra las fuerzas conservadoras y católicas.

Ahora bien, como señalamos en algún momento, Letelier era nuestro Dios Jano y buscamos tensionar estos dos rostros o 'seres' suyos a través de elementos internos y externos (que ya mencionamos) que en conjunto actuaran conflictuando al mismo sujeto. Es por ello que, queremos enfatizar que fue posible estudiar a Letelier no sólo como intelectual o sólo como político, sino que presentarlo de ambas formas simultáneamente y tensionarlo consigo mismo. De esta manera, esperamos cubrir al menos una parte importante de esta que consideramos, es una deuda historiográfica con Valentín Letelier Madariaga.

Bibliografía

Libros

- Brunner, José Joaquín, “*Los intelectuales: esbozos y antecedentes para la constitución del campos de estudios*” Volumen II, FLACSO – Documento de Trabajo N° 135, (Chile, 1982)
- Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Ángel. “*Los intelectuales: razón, astucia y poder*”, Documento de trabajo, (Chile: FLACSO-Chile, 1977)
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, V.
- Jaksic, Iván, “*Rebeldes Académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*”, (Santiago: Ed. Universidad Diego Portales, 2013)
- Letelier, Valentín, “*Filosofía Política*” (Santiago, 1892)
- Letelier, Valentín, “*La Tiranía y revolución, ó sea, relaciones de la Administración con la Política estudiadas a la luz de los últimos acontecimientos*” (Santiago: Ed. Cervantes, 1981)
- Ruiz Schneider, Carlos. “*De la República al mercado. Idea educacionales y política en Chile*”, (Santiago: LOM Ediciones, 2010)
- Sagredo, Rafael, “*La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del crudo y riguroso invierno de su quinquenio (verano de 1889)*” (Santiago: LOM Ediciones, 2001)
- Serrano, Sol, “*Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*”, (Santiago: Editorial Universitaria, 1994)
- Stuvén, Ana María, “*La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*”, (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2000)

Artículos

- Altamirano, Carlos. “*Intelectuales: Notas de investigación*” (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006)

- Altamirano, Carlos. “*Intelectuales: nacimiento y pericia de un hombre*”, Revista Nueva Sociedad N° 245, (Argentina, 2013)
- Ansaldi Waldo, “*Frívola y Casquivana. Mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina*” Publicado originariamente en *Cuadernos del Claeh*, Año 17, N° 61, p. 43-48 (Montevideo: julio de 1992)
- Di Pasquele, Mariano. “*De la Historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectiva y perspectivas. Un mapeo de la cuestión.*” Revista UNIVERSUM · N° 26 · Vol. 1, 2011. Universidad de Talca
- Sanhueza, Carlos, “*Circulación de intelectuales alemanes en Chile y chilenos en Alemania (fines del siglo XIX y comienzos del XX)*”, en: *Historia intelectual: Ideas e Conhecimentos, produção, circulação, transmissao*, en: *Revista Historia, Questoes & Debates*, N° 53
- Subcaseaux, Bernardo. “*Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad cultural*”, *Estudios públicos*. N° 73, p. 149-164, (Santiago: 1999)

Cartas

- Letelier, Valentín, “*Cartas inéditas de Valentín Letelier a Claudio Matte*” en *Anales de Universidad de Chile* N° 107-108. doi:10.5354/0717-8883.1957.10932